
PQ
7297
.C64
M3
1930

DAVID A. COSSIO



MANANTIALES ETERNOS

MONTERREY, N. L. ∾ MCMXXX

Para el insigne humanista
Dr. Juan A. Mackay que
realiza con sus conferencias
una obra trascendental en América

Luis A. Ross

Monterrey, N.L. 5/8/31

O F R E N D A

CONSAGRO ESTA OBRA A LA SANTA MEMO-
RIA DE MIS PADRES, DON FRANCISCO DE P.
COSSIO Y DOÑA JACOBA ANAYA DE CO-
SSIO; Y CON MIS MAS CAROS AFECTOS,
A MI ESPOSA DOÑA MARIA DEL RE-
FUGIO DE LOS SANTOS DE CO-
SSIO Y A NUESTROS HIJOS,
AMPARO, ALEJANDRI-
NA, DAVID, ADRIA-
NA, MARCELA Y
FRANCISCO
ANTONIO



MANANTIALES ETERNOS

E X O R D I O

ESTE libro fue escrito para tí, lector amigo: hombre o mujer, niño o anciano, filósofo, poeta, reformista, educador, obrero, campesino o soldado. Nació entre el amor y el dolor de la vida; creció de jornada en jornada, entre el ir y venir de los optimismos y los desengaños, de sol a sol y de luna a luna, vagando el pensamiento por la ciudad y por el campo, indagando en las fisonomías y en las almas. . . Hablan sus páginas en el lenguaje amargo y dulce, a la vez, del espíritu; y si a las veces, el entusiasmo que dió forma a este libro, abrevó en las doradas fontanas de los jardines mágicos de la fantasía, fué también, a menudo, a la recia batalla diaria de la existencia, al taller de la realidad, y extrajo de ella lo que más de una vez, lector amigo, anduvo en nuestras ideas y en nuestras acciones; lo que anima la médula de nuestro ser y la esencia de las cosas que nos rodean: todo eso que es para

nosotros el deleite y el sufrimiento, el amor y el odio, la esperanza y el imposible, el recuerdo y el olvido, el reposo y la inquietud, la primavera y el invierno, el bien y el mal, la verdad y la duda, el ensueño de inmortalidad en un cielo azul y la tragedia dolorosa e inevitable en un sepulcro de tierra gris. . . .

Si tú logras, discreto lector, encontrar algo en este libro que sea como una rosa, como un carbúnculo, como una estrella para tu espíritu, quedará satisfecho quien fue regando en estas páginas, como eterno manantial, su corazón. . . . .

David A. Cossío.





DEJA que otros anden en antologías y en labios oficiosos y comerciales y en cenáculos de obligada reciprocidad. . . Anda tú en las conciencias y en los corazones.

LA verdad, podrás distinguirla de la mentira en que aquella camina firme y desnuda; y ésta, por lo común, a traspiés y envuelta en velos de sombra.

DEJA que otros sueñen para después de la muerte con ostentosos mármoles y talladas cruces; procura que tu mejor estatua sea tu propia obra y tu humilde cruz, tu vida misma. . . Para tu sepulcro, que te baste una tosca piedra con esta leyenda: aquí yace un hombre que tuvo el sentido de la belleza y de la bondad.

NO temas ni ansíes la hora de tu muerte; ella vendrá algún día, ineludible y compasiva; sólo pídele que ate con mano piadosa y lazos de ternura y de fragancia, el saco de frío polvo de tus huesos, que será el más preciado relicario de tus hijos.

TUS hijos serán, no sólo aquellos que engendre tu virilidad de hombre, los vástagos de tu carne y de tu sangre: humano y todo, tendrás otros: los de tu alma, que serán los divinos hijos de tu imaginación. Pon en los primeros el soplo de los segundos, y con unos y otros, completa tu misión y tu obra, que ha de ser como la prolongación de tu materia y de tu espíritu.

NADA hay más fastidioso que el encontrarse con un "hombre archivo", en el que las ideas están catalogadas y en el que hasta los sentimientos, responden al índice sistemático y al numérico fatalismo de una serie.

TRISTES aquellos desaparecidos cuyos son los cipreses que dan una sombra más larga que la obra de sus extintas vidas inútiles!

QUE edificante fuera, ver que los malvados, purificados por la muerte, en irónico gesto, asomasen sus dedos trágicos para borrar los epitafios inmerecidos!

HAY hombres que llaman despectivamente ociosos a todos los que no andan como ellos con la pala o el azadón; no saben que existen las actividades del pensamiento; y para convencerlos, la naturaleza debió dotarnos de la facultad de sudar a chorros cuando pensamos. . .

ES curioso ver cómo llamamos tontos a los poetas que construyen lo que es imposible para los mejores arquitectos del mundo: castillos en el aire!

ES un absurdo, como lo desean algunos, que las cuestiones de arte —cuestiones de espíritu— se resuelvan como cierta necesidad fisiológica: con cuchara y tenedor.

EL reloj, con las palpitaciones de su tic tac, antójase ser el corazón del tiempo.

EL peor aspecto de lo feo moral, es lo ingrato, y de lo feo material, lo cursi.

POLICHINELA, Arlequín y otros tipos de la farsa, representaciones de lo feo y lo ridículo, son materializadas visiones de lo imperfecto o lo extravagante del humano espíritu; tal y como el taimado Gobernador de la Insula Barataria, será siempre la traza genuina del positivismo egoísta y socarrón, y el eterno don Juan, trapisondista y altanero en la encrucijada, y sugestivo y fantasioso en los salones, será en todos los climas y en todos los tiempos, algo como la cálida, altiva, inquieta y romántica representación de la bestia.

TE rodearán las tinieblas, pero tú conserva tu corazón como una lámpara encendida.

TU alma acaso se llenará de sombras; pero si escudriñas en el fondo, puede ser que distingas una ráfaga de luz. También en las oscuras aguas de las profundas cisternas, míranse a veces reflejados, misteriosos y tremantes, los divinos ojos de los astros.

LA vida —deshojazón de los días— es el inacabable otoño del calendario. . . .

NO es tanto por divertir a los niños la inclinación de los viejos a contar cuentos de hadas y de magos; sino para revivir aquellas horas de su vida iluminadas por los encantados fulgores de la maravillosa lámpara de Aladino, o aquellas otras en las que oyeron temblantes, en el silencio del bosque, el ahogado sollozo de Caperucita. . . ¡Es la propia niñez que renace!

TRABAJA con unciosa paciencia y que no te distraigan los cascabeles de la vieja farsa. Aprende a hacer el silencio interior en torno de tus pensamientos.

NO te extrañe que el Sol, inagotable al parecer, dejará algún día de vaciar para tí, el oro espléndido de sus minas. . . .

PON en tus hijos tu amor, tu riqueza y tu sabiduría; deja, también, en ellos, la historia sincera de tu vida; no sea que mañana se digan llenos de rubor: este episodio, lo ocultó mi padre por vergüenza.

NADA vale que se diga que todos los hombres sean de barro; el hecho es que los hay de piedra, pocos de bronce y los más de dúctil migajón. . . .

QUE cada cosa te suscite una idea; que cada idea sea musical como un beso de amor y luminosa como unos ojos de mujer! . . .

NO acierto a comprender cómo algunos corazones que son de lumbre, no hacen leña de los huesos.

EL hombre pertenece, no sólo al que le dió la vida, sino al que le enseñó la mejor manera de vivirla.

CON la asombrosa máquina de la imaginación, se hace todo: hasta la propia grandeza; aunque la destruya en un instante la realidad.

LA policía trataba de identificar a tres personas muertas en el arroyo. Y fue fácil: en la plancha del hospital, durante la autopsia, los médicos descubrieron que el primero tenía el corazón de fuego: era un artista; el segundo, tenía el corazón de mármol: era un filósofo; el tercero, no tenía corazón: era un mercader que prestaba a rédito.

CONTEMPLO el pasado y recuento penas como aquellos eremitas que en la paz y el silencio de los desiertos, desgranaban su rosario frente a una calavera.

NADA más amoroso que la suave caricia de la tranquilidad, hecha de impalpables hilos de sol y aromadas sedas de luna; y sólo comparable a los besos de las esposas fieles y de las madres buenas.

LA primavera tiene sonrisas de flores y de mujeres, cantos de pájaros y de niños, tonos vivos y ósculos cálidos; la primavera, es de un día; el invierno, de siempre: tiene recuerdos!

EL hombre será sensato, mientras tenga el dominio del potro alado de la imaginación.

EN un mundo en el que se falsifica desde el color de las mujeres hasta las alas de los pájaros, acabaremos un día por dudar si somos los mismos o estamos falsificados.

VER por encima de la cabeza de otro, vale mucho; ver por encima de su inteligencia, no tiene precio.

TU odiarás a muchos por costumbre: consulta de cuando en cuando tu corazón; él te marcará la hora de rectificar tus impulsos interiores.

DE todos los papeles de la farsa de la vida, el más difícil, es el de la integridad; el más fácil, el de la ignorancia; el más común, el de la traición; el más ridículo, el de la vanidad; el más cómico, el de la afectada seriedad; el más inocente, el del buen humor; el más necio, el del orgullo; el más teatral, el de la ostentación; el más cobarde, el de la hipocresía; el más insípido, el de la indiferencia; el más sobrio, el de la sabiduría; el más burdo, el de la torpeza; el más sublime, el del sufrimiento; el más trágico, el de la miseria!

HAY estériles fecundos al menos para admirar la buena fecundidad. Los otros, son estériles de toda esterilidad.

VIAJAR mucho y ver muchas cosas, sin preparación espiritual, equivale a poner, desencuadernadas y sueltas, las hojas de una enciclopedia, en las incautas manos de un rapaz.

NINGUNA puerilidad más inocente que la de los rapazuelos intelectuales.

EN arte, a las veces, los que se dicen más decididos apóstoles de la libertad, son, los que, sin inspiración, se sienten impotentes para vencer ciertas dificultades establecidas.

ES hasta conveniente, a las veces, que no veamos todos por el mismo lado la belleza; lo impropio y lo deplorable es que no nos pongamos de acuerdo en lo que respecta al mal gusto.

LOS más descontentadizos de las cosas de los otros, son los más fáciles de contentarse a sí mismos.

LA vida, es el vino alegre; la muerte, el vino triste. Por eso los borrachos de la vida, deben cuidarse de que no se les entristezca el vino.

EN el proceso de la existencia de las mujeres, el más peligroso y temible testigo de cargo, es el espejo.

SI la luna pudiera reír, reiría de buena gana de todas las sandeces que se le han dicho.

ESOS hombres que con una larga historia de faltas, dan la apariencia de inmaculados a los ojos de los demás, son como aquellas bruñidas espadas que relucen mucho, pero que deben muchas muertes. . . .

OH sarcasmo! A las veces los déspotas aplauden a los oradores que fustigan a los que en los tiempos pretéritos, encadenaron pueblos, desintegraron familias y entrerrenglonaron con alineadas bayonetas y puñales, las páginas de la historia. ¡Oh ironía! Y al terminar la farsa, ellos mismos continúan la vieja frase del feudalismo, siempre incompleta por los puntos suspensivos de la sangre. . . . .

DONDE parece más hermética la mentira, la verdad entra por las rendijas, como la luz; se filtra por los poros de la tierra, como el agua; se difunde en las ondas del aire, como el sonido.

UNOS se sienten satisfechos con tener para regalarse solos; otros, con dar lo que tienen; y estos últimos, son los que siempre sufren más, pero son los que más se adaptan a la misión de dolor y desinterés que tenemos encomendada sobre la tierra.

ES curioso ver cómo sátrapas vulgares, nos niegan a veces el derecho de pensar, sólo para salvar efímeros y pequeños intereses personalistas; mientras el Supremo Desconocido, nos otorga el uso de la imaginación y la palabra, cuando por nuestras doctrinas o nuestros errores, peligran los grandes incógnitos intereses del mundo!

LOS cavilosos, son curiosas fábricas de peligros imaginarios. En los activos talleres de su pensamiento, se construyen, de un acabado perfecto, escollos y vestiglos, fragosidades y tropiezos, hombres de fábula y mujeres de ficción; y es en balde que conduciendo a su desviada razón por detrás de telones y bambalinas, se le muestre que todo es, como en los escenarios, de traza, de postizo y de papel pintado. . . .

HAY hombres que sienten pasar las horas con más indiferencia que los mismos péndulos de los relojes.

OH qué burla sangrienta: los que nunca pudieron ser buenos gerentes de su propia oscura casa, se proponen administrar los negocios del mundo!

EN la más pequeña parcela, puede esconderse el germen de un bosque; en el vientre más humilde, la raíz de una heróica y fuerte generación; quien sabe si un día, en el más oscuro cerebro, la clave de las máquinas del Universo. . . .

RISIBLE petulancia la de aquellos que presumen de inmortales, cuando el tiempo no sólo mata al individuo; sino aún el recuerdo de los grandes hombres!

LAS más puras corrientes del amor de Dios, se trasmiten a los humanos por los pensamientos de los filósofos, por los cantos de los bardos, por la obra de los sacerdotes del trabajo y de la ciencia; y las demoníacas del menguado interés y la pasión bastarda, por el tráfico de los malos negociantes, por la industria de los profetas apócrifos y los apóstoles falsos, por la locura rabiosa del oro y las preeminencias y la vanidad.

UNOS son los que poseen el talento; otros, la inteligencia de explotarlo.

EL empleado que le sirve al patrón durante cinco años, se ilustra; el que le sirve diez, se perfecciona; el que le sirve quince, se desgasta; el que le sirve veinte, se apolilla o se convierte en archivero de fastidios y somnolencias, en pequeño centro de sublevaciones anónimas, catacumba de esperanzas momificadas, en un estante de erudición comercial con numerados anaqueles y letras al margen. . . en una máquina bursátil de registrar la situación económica; máquina untada de ajeno aceite, por haber gastado ya de tiempo atrás el de la propia iniciativa. . . .

DE la coquetería perniciosa al visible pecado, sólo hay una fácil puerta que franquear: la del qué dirán.

NO afectes sabiduría; ten la santa virtud de la sencillez; dilo todo, como si te lo dictara un convincente acento interior; porque si retuerces tus pensamientos y si ahuecas las frases y si hinchas la voz, puede ser que se ría de tí el viejo sol que sabe mucho y la vieja luna que, como vive de noche, sabe más. . . .

LA buena voluntad, puede ser, en ocasiones, el pié de palo de los talentos cojos.

SOLO hay una diferencia de unas cuantas libras entre los hombres vacíos y los rellenos de paja.

LOS exclusivistas del arte, de la ciencia, de la política y del dinero, tienen cierto parecido a esas niñas que se hacen rizos en un solo lado y con esos literatos que citan siempre al mismo autor.

EL dinamismo en el carácter, puede ser tan útil o tan peligroso como la electricidad.

CUANDO en una familia el lujo se lleva al extremo de echar mano de lo imprescindible para los alimentos, no es difícil llegar a ver un día, entre sus miembros, semicadáveres elegantes. . .

EL hombre debe disponer de todas las armas en la lucha por la vida, excepto de la mina subterránea y los gases asfixiantes; o sea la intriga y la calumnia, por cobardes. . . .

LA más voluptuosa sensación de los serviles, es sentir en los lomos y las ancas, la caricia de los amos. . .

LLAMAR ideal satisfecho a convertirse en rico espeso y fósil, es tanto como decirle ensueño al roncar a pierna suelta.

EN ciertas bibliotecas a donde nadie ocurre, queda al menos la esperanza de que se ilustren los ratones.

ES tan absurda y dolorosa la tragedia de esos escritores que entre risas y algazaras, formulan los dramas y novelas que hacen llorar; como la de esos payasos de feria que resuelven su llanto a carcajadas. . . .

SE anda cerca de la felicidad, siempre que un momento inefable de la vida, queda al fiel entre los amados recuerdos y las dulces esperanzas.

A LOS grandes productores de ideas, que no se les pida un orden preciso: sólo producción, y otros se encargarán de encauzarla. Sería imposible que los manantiales vaciaran sus aguas ya distribuídas. Habrá, después, quien las encamine y les dé los empleos convenientes.

LA lógica en labios de los ignorantes, es tan torpe o tan elástica, como la ley en los de los malos jueces.

NO siempre la experiencia escribe sus crueles enseñanzas en la vida de los hombres; hay almas de viejos que son páginas en blanco...

MUCHOS te odiarán porque no te comprenden: hazte comprender.

SISTEMATIZA todo, menos tus afectos: no conviertas tu corazón en gotero de cariño, ni lo pongas a régimen de dieta en sus expansiones.

QUE lamentable es ver cómo, a veces, la ley, se convierte en asesino autorizado!

ORGULLO pon en tu cabaña; en tu palacio, humildad. . .

BENDITO sea el misterio de la existencia; porque si la muerte de una persona amada nos entristece, nos arranca lágrimas y nos lleva muchas veces al momento de locura, qué tribulaciones en aquellos que pudieran prever sobre la cuna del niño, lo desconocido!

TREMENDA misión la de los periodistas, que hacen sentir muchas veces el dolor de la triste popularidad! . . . .

ES frecuente ver cómo los fiscales de los demás, muy ocupados en los negocios de otros, no se detienen a revisar sus propias causas. . .

CASI todos deseamos un lugar preferente en el banquete de la vida; ella es la que se empeña, a las veces, en darnos humildes migas o roídos huesos.

QUE vengan todos los cataclismos; que se desaten todas las borrascas; que se despeñen todas las catástrofes; que naufraguen todos los principios; pero que sobreviva una cosa: la esperanza!

POR qué te avergüenzas de lo que crees?. . . Dilo. ¡Cuántos habrán muerto, tal vez, con la verdad, sólo por el temor de decirla!

TODAS las piedras preciosas de la Golconda y de Ceylán; todos los tesoros de diamantes y esmeraldas y turquesas de las ondinas y de las sirenas; y los fabulosos caudales de los gnomos en las entrañas de la tierra; y el oro y la plata de las estrellas del cielo; y las luminosas sartas de corales y perlas de las alboradas; y los joyeros de rubíes de los crepúsculos, nunca podrán valer lo que las riquezas que guardan las inagotables minas del pensamiento. . .

LA justicia y la razón, no será posible lograrlas en el mundo, sino hasta que se descubra el método de poner a escuadra y a nivel las sinuosidades del espíritu.

AQUEL hogar donde extinguido el amor, sólo lleva una vida de social conveniencia, se parece mucho a esos trenes en los que, caída una rueda, aún pretende seguir el convoy en marcha. . . .

LA sombra del odio, es una necesidad para que resplandezca más el amor.

ES cierto que la vida nos ofrece un suelo de tierra gris o de fango miserable, pero también nos brinda un techo de nubes y de estrellas. . . .

QUE bullicio, qué algarabía, qué tesón en algunos y qué indolencia en los otros! ¡qué ir y venir de gentes y de ideas! ¡qué permanente lucha y cuántas contradicciones! ¡Unos cantan, otros lloran!. . . La Fe, mira por debajo de la venda con un ojo. . . La Esperanza, ya no lleva una ancla, sino una red, para pescar en los ríos del oro y en los mares de lo positivo. . . La Caridad, se escribe su propio elogio, y se condecora, y se viste de sedas y anuncia en los periódicos el día que va a visitar a los pobres. . . Todos asisten a los mitines de la confraternidad con el puñal en la faja y predican la templanza con el sabor del fruto de las vides en los labios, coronadas las frentes de los pámpanos de Baco. . . . La tinta de imprenta, corre, corre como un río. . . . Todo florece; y sin embargo, ¡qué páramo tan grande y qué miseria tan enorme!





A qué sorprendernos? La puerilidad destella a veces hasta en los resecos labios de los ancianos; lo supérfluo, en las luminosas gafas de los sabios; la prosa, en el estro de los poetas; y aún la sombra de la malicia, en los claros ojos de la virtud.

No pretendas hacernos creer que tú vives a tu antojo: lo cierto es que tú vives como todos, al antojo de la vida. . .

LA fe en una empresa cualquiera, tiene, por lo común, dos caminos: el de la victoria o el de la locura. La desconfianza, a menudo, uno sólo: el del fracaso.

EL hombre no lo hizo, vociferan los hombres. . . La mujer tampoco, chillan las mujeres. . . ¿Ninguno de los dos?. . . Y es el caso que en el árbol falta una manzana. Y como la serpiente no habla para defenderse, siempre nos queda el recurso de echarle la culpa a la serpiente. . .

TRAS de poner el Sol su dorado punto final y su rúbrica de fuego a la frase de cada día, tiempo nos da para meditarla el silencio de la noche.

BUENA fuente de ingresos para el gobierno sería el establecer una contribución a esos matrimonios que en la actualidad, por interés y sin amor, se han convertido en socorrida industria. . . .

LABORAR en la sombra, pero no en el laboratorio del diablo, sino en el esotérico taller del espíritu, con la paciencia de la araña, con la perseverancia del minero, con el desinterés del agua que se filtra por la roca, próvida y cristalina, nerviosa y desmayada, inquieta y musical. . .

UNOS se iluminan con sus hachas propias; otros con el resplandor de las hogueras ajenas; pero, nadie quiere vivir en la sombra. . . el que menos, se atiene a su humilde cajetilla de fósforos. . . o a la cerilla que pide a media calle. . .

DE los cielos azules, bordados de oro y poblados de divinos secretos, alguien se divierte en dejarnos caer, de cuando en cuando, a los hombres, pedacitos de ensueño, como cuando nosotros mismos echamos migas a los hormigueros....

SI todos los libros fueran de aquellos que no encierran ni una sola belleza ni una sola verdad, el peor veneno espiritual sería la tinta de imprenta.

PUEDE ser que los cínicos se ruboricen por dentro; que por fuera, no se les nota.

NI epicúreos, ni abstinentes. Lo que pida la vida, sin gestos violentos ni forzados tonos: la discreta alegría y el sentimiento puro; eso es lo que se necesita para estar en gracia.

PARA algunos, ¡qué grande es el mundo!; para otros, ¡qué pequeño!. . .

Es tan intenso el poder emocionante y sugestivo del arte, que casi siempre sobrepasa a la fuerza de la vida real. Conozco hombres de corazón tan frío que sin conmoverse ante las mayores miserias o los más ingentes infortunios, han derramado, en cambio, lágrimas, sobre las páginas de una novela o frente al gesto perturbador de una artista, que se retuerce de pena fingida en el tablado. . .

Todas las estrellas del cielo, convertidas en relucientes piezas de oro, no bastarían a saciar la codicia de los ambiciosos.

El hombre, sin la facultad de pensar, sería acaso el más imbécil de los animales. Eso no quita que con el pensamiento y todo, a veces lo sea.

Ya son muchas las verdades que en el mundo se han dicho: sólo falta la suprema verdad.

Debe más la sociedad a un humilde maestro de pueblo de nuestros días que hace el bien trabajando para todos, que al más atormentado eremita de los desiertos en la antigüedad, cuando sólo haya trabajado para el cultivo y la perfección de su propio espíritu.

UN hombre puede gobernar el rayo; bogar en el estrépito y la turbulencia de las olas; cortar en ágiles y arriesgados vuelos la sonora inquietud de los aires; perforar las montañas y sentir en el fondo de las minas las palpitaciones del corazón de oro y de plata de la tierra; una mujer, con su sonrisa y con su mirada, puede dominar a ese hombre. . . ¿Quién es más fuerte?

QUE escondida se encuentra en los jardines del mundo, la planta exótica del desinterés!

EL prejuicio, en ocasiones, puede ser el más grave síntoma de la propia corrupción espiritual.

LA mentira tiene formas diversas, deleznables; la verdad, una sola, inmortal.

EL acaparador más insaciable y afortunado, no podría ver en sus arcas todo el oro del mundo; el más humilde poeta, puede contener en un verso, todo el oro del Sol.

HAY algunos que se disculpan diciendo que si murmuran de los demás, es solamente porque levantan previsoras trincheras para defenderse.

HAY quien nos predica que la Patria es el mundo y que el ala de una sola bandera, debe cubrir a todas las naciones; que está bien que todos vivamos como hermanos y que no haya grandes ni pequeños; que todos nos demos la mano y el corazón y no hablemos sino una sola lengua, y no alentemos sino un solo pensamiento: que rompamos de una vez por todas, las armas y los látigos y las cadenas, y reverenciemos las nuevas tablas de las leyes del Progreso y la Civilización; y que no haya más cruces que las del amor; y que no haya más calvarios que los del arte... Que celebremos la confraternidad de los humanos, cordialmente, con una especie de abrazo universal... ¡Muy bien! sólo que para lograr todo ésto, necesitaríamos matar antes hasta el último de los holgazanes y de los ambiciosos de la tierra, porque ellos serían la causa viva de las futuras desavenencias...

ESTA bien que se supla con la voluntad, la falta de la inteligencia; pero es más meritorio que a ese esfuerzo se le siga llamando siempre voluntad.

LA fortaleza de los débiles, consiste en saber aprovechar para su debilidad, la fuerza de los fuertes.

NO está el pecado de la mujer en la falda corta, sino en la conciencia ancha....

CADA belleza contenida en un libro, tiene el valor de una estrella que alumbra, de una flor que perfuma, de una onda que canta; cada amor, es un latido del amor universal; cada grito de dolor, es una queja del sufrimiento de la humanidad; cada gesto de rebeldía, es una mueca del alma esclava de los hombres; cada verdad, es un destello de la eterna verdad; cada chispa, es una molécula de Sol; cada siglo, es un instante de la hora incontable!. . .

LA obra de la ignorancia, es perecedera y es oscura y es humana; la de la inteligencia, es divina y es luminosa y es eterna.

ES de lo más curioso ver cómo ciertos higienistas, llevan, a las veces, parásitos en la solapa y sarro en la dentadura. . .

EL mundo se salva con la ley, dicen los civilistas; con la disciplina férrea, contestan los soldados; con el reparto de bienes y privilegios, claman los apóstoles del socialismo; con el amor, añaden los románticos; por la casualidad, arguyen los indiferentes: y el secreto, sólo lo tiene Aquel que todos los días deshila las hebras de oro de la madeja del Sol y escribe la verdad con luminosos jeroglíficos de astros, en la página azul, misteriosa y eterna. . .

HAY hombres que en balde se esfuerzan en despojar a sus hijos de un miedo que ellos mismos les inculcaron con fantasmas improvisados, cuando pequeños.

ENTRE el hombre sin proyectos y el hombre sin historia, redondean un cero social: lo inútil.

LOS confesionarios saben mucho; pero las alcobas saben más.

DE no renovarse las cosas con la vieja materia de las cosas mismas ¡qué enorme desván para trebejos y baratijas, fuera necesario en el mundo!

LOS favores recibidos, tienen el aspecto de ruina y fragilidad de la hojarasca, en la memoria de los ingratos.

TODO derrotero es peligroso, cuando la pasión es la aguja de la brújula espiritual.

QUE admirable es la paciencia de quién le ha dado vueltas por siglos de siglos a esta bola del mundo!

HACE todo un abismo de siglos que está encendido el horno crematorio del Sol, donde incinerar un día los apolillados restos del mundo. Desde entonces está labrada la marmórea lápida de la Luna, para escribir en ella el epitafio de la Humanidad; desde entonces se tejieron por las Manos Desconocidas, los inconsútiles crespones de la sombra, para enlutar el cielo en esa hora de la Muerte Suprema; y desde entonces, también, se cultivan en el jardín del firmamento, las inmortales y funerarias rosas que adornarán el túmulo humano, por toda una eternidad incomprensible e inumerable. . . .

LA luz, aunque sea poca, cuando está demasiado cerca, deslumbra: de ahí que algunos hombres fatuos, con algo de inteligencia, vivan deslumbrados de sí mismos.

CUAN raro es decir, al referirse a un hombre que se halla colocado entre otros muchos: qué pozo de sombras en derredor; pero en él, qué cumbre de luz y de serenidad!

ES difícil de persuadir al miedo, cuando pasando por sobre todos los escrúpulos, entra en el terreno de la propia convicción; es incontenible, cuando sacude como una corriente de calosfrío el alma colectiva.

EN la pintura y en la escultura, hay pintores y escultores que no copian cuerpos, sino almas; en la poesía, aedos del instante psicológico; en la música, melodías misteriosas y vagas que parecen el eco de las lejanas voces de la vida que hablan desde las fronteras del hondo destierro de la muerte.

HAY capas de bondad que deben ser de alquiler: vénse frecuentemente, en los hombros de los pérfidos.

HAY cerebros en los que si llama la razón, sólo responden las huecas resonancias del ruido de la aldaba en una casa vacía. . .

TRIUNFA, en ocasiones, más, la obra de una sola persona cuando es de inteligencia, que la de muchos, si solamente es de fuerza.

HAY almas de luz, almas de sombra y almas de claro-oscuro; estas últimas son las más difíciles de pintar.

LA envidia, es fácil reconocerla: camina a rastras como las serpientes; y es algo como la comprobación del ajeno mérito.

EL troglodita peleó por instinto y por hambre; el antiguo soldado, por su suelo, por su rey, por su Dios o por su dama; los grandes reformadores, por la bandera de la libertad; nosotros, muchas veces no sabemos ni por qué, pero peleamos; y por ese camino de ruina y muerte, nuestros hijos, acaso, pelearán mañana por instinto y por hambre. . . y la rueda de la vida del mundo, dará la eterna vuelta. . .

HUYE de los cenáculos: es cierto, que allí puedes encontrar a Cristo, pero has de ver, también, a Judas.

EL mayor mérito no consiste únicamente en olvidarse del propio, sino en saber conservarlo.

EN la actualidad, el oro conmueve más que las palabras tiernas; y en tal caso, las nuevas monedas, deberían tener la forma de un corazón.

SOLO hay cuatro cosas más terribles y apremiantes que el miedo: el amor, el orgullo, la sed y el hambre.

DIVINO látigo el de la voluntad cuando le és dado domeñar ese bruto que todos llevamos por dentro!

EN los instantes supremos, de una vicisitud, cuando nos envuelve una sombra de inconciencia o de escepticismo que no nos permite adoptar las determinaciones salvadoras, ¡qué dolor tan único el de no poder descubrir o imaginar; qué espantosa mueca de impotencia, la del pensamiento!

LO más probable es que quieras, nó que no puedas.

LOS egoístas dicen: hay que sacar partido de la vida; los generosos replican: hay que pagar a la vida, nuestro tributo.

LOS hombres luciérnagas, son aquellos insignificantes que siempre esperan que en otros se hagan las sombras, para hacer ellos su pequeña luz.

LA educación m i l i t a r, cuando sobrepasa el sagrado ejercicio del cumplimiento del deber, lleva al peligro de la práctica vulgar del servilismo.

TODO comentario parece demasiado brusco para tocar sin daño la suceptibilidad, hecha siempre del más delgado cristal o de la más delicada seda de las alas de una mariposa. . .

LA coquetería de los novios predestinados a matrimonios sin suerte, que se acicalan y perfuman el día de la boda, se parece mucho a la de aquellos presuntos suicidas que cuidan de la raya de su peinado y del lustre de sus zapatos, junto a la pistola siniestra.

LA muerte es una especie de estación universal en la que rinden todos los trenes del mundo.

CUANTOS grabarán por pasatiempo las fechas de sus conquistas en la vida, sobre la corteza de los mismos árboles que ofrecerán, años después, la madera para sus ataúdes!

PROFUNDIZA la vida: cava tu sepulcro.

ESAS vidas de malvados envueltas en leyendas de oropel, suscitan el recuerdo de los malos lienzos en bruñidos marcos.

EL corazón de los hombres, es una brasa del Sol; el Sol, es una brasa del corazón de Dios.

LA esperanza, es el mejor incentivo de la existencia.

ESOS hombres que nos escrutan, llenos de prejuicios, desde el fondo de su silencio, padecen de esa malsana curiosidad y esa torva desconfianza de algunas niñas misteriosas que escudriñan la calle por detrás de los visillos de sus ventanas.

NO se puede sentir el provecho del verdadero aire libre de la vida, sino hasta salir de la pesada atmósfera de las conveniencias sociales.

EL verdadero hombre de honor, no se preocupa tanto por lo que digan los otros, sino por aquello de que él mismo se acuse.

MUCHAS veces se halla la fortuna en el corazón de la tierra; pocas, en el de los hombres.

LA dicha debe ser algo que flota, porque nunca echa raíces sobre la tierra.

REGOCIJATE cuando encuentres en un libro una idea que dilate tus pensamientos y haga palpitar más de prisa tu corazón: es que en ella vibra algo del Supremo Sabio; y viene a ser como una chispa de esa caldera invisible donde reside toda la fuerza del mundo espiritual.

LOS avaros de sus conocimientos, los que recuentan día tras día el tesoro de su ciencia y se hacen enterrar con su saber, sin repartirlo, son tan despreciables como aquellos necios que suelen pasar indiferentes por aquellos lugares donde se derraman los caudales de las letras o se reparte gratis la enseñanza.

LOS talentos falsos que no resisten el agua fuerte de la crítica razonada, pronto son desmonetizados.

LOS retardados favores de algunos, en las horas de tribulación, tienen la oportunidad de esas cartas que llegan por correo a las personas que llevan tres días de muertas.

LOGRAR durante la existencia el predominio del espíritu sobre las rebeldías de la carne, es la virtud de anticipar la vida eterna de la promesa cristiana, en la que se supone que, destruída la materia, el alma lo és todo.

EL día de tu bancarrota, dejará de frecuentar tu casa el primero de la cuenta de tus amigos: día a día, en los siguientes, se desterrarán los demás, y probablemente, hasta el último.

VIENDO pasar un féretro, trémulos los ojos, en su dulce y pueril ingenuidad, preguntóme un niño si también se mueren los que conducen a los muertos: a lo que, habiendo escuchado el oficial del carro orlado de negro, y limpiándose una vieja lágrima de positiva y profunda convicción, le contestó: —Sí, niño; aquí llevo uno que ayer, apenas, conducía otro féretro. . .

LAS penas, como las guijas del río, a tanto rodar, se desgastan.

PARA ludibrio del hombre, se le llama rey de la creación, cuando en verdad no es sino un simple y mal vasallo de sí mismo.

SI los limosneros de oficio fastidian, los pordioseros del amor, son fastidiosos de solemnidad.

LA más cruel de las verdades interiores que llevamos, es nuestra presuntuosa ignorancia.

EL hombre fué hecho a semejanza de Dios, nos dicen los preceptistas: pero nosotros, encontramos frecuentemente, que el hombre se empeña en tener parecido con el diablo.

UNA mujer del pueblo, pobre de dineros, pero rica de sangre y de fuerzas, contemplaba absorta a una dama enclenque que se perdía entre el abollonado raso de su automóvil. . . Y enfrente de aquellas dos mujeres, en las estrellas hubo guiños de inteligencia, y la luna metálica, era, en aquel instante, algo como la placa del fiel de la invisible y divina balanza de la equidad. . .

LOS misántropos, en su aislamiento, imitan perfectamente a los enterrados vivos.

NADIE extrema más su torpe jactancia, como esos pobres diablos informales que llegan a tener un minuto de formalidad.

EN la cabaña del pobre, escasean tanto las visitas como en la casa del apestado.

ENTRE los atingentes para cuidar lo ajeno, descúbrense con mayor frecuencia, los menos religiosos de lo propio.

HAY hombres que parecen hechos de corcho: pueden quedar a flote en todas las aguas, aún las más turbulentas. Esta especie, abunda en las actividades de la política.

CUANDO llegamos a los umbrales de una morada que nos inspira confianza, todo parece tendernos su cariño: hasta la misma mano de bronce, del aldabón.

AGUA, símil constante de las almas! Almas de los niños: ondas de límpidos remansos que son espejos del cielo y estuches donde guarda Dios las imágenes de los astros; almas de los hombres: profundas aguas de cisterna, llenas de sombras y resonancias; almas de viejos: melancólicas aguas donde se retratan los árboles meditativos y abrevan los pájaros nómades y crecen los lotos que tienen la rara virtud de hacer olvidar la efímera patria de la vida, pensando, acaso, en la eterna y soñada patria de la muerte.





EN el momento de las grandes incertidumbres y las súbitas desorientaciones, no son hombres de consuelos y de lágrimas los que necesitamos más cerca de nosotros, sino de rápida acción y de robustos pensamientos que nos enderecen el espíritu.

POR las calles anda a menudo, lo disfrazado; lo cierto, se queda, puertas adentro, en la propia casa.

LA vida tiene como algunas mujeres, dos caras. Por eso hay que sorprenderla cuando todavía no ha pasado por esa hora diaria de los artificios y las adulteraciones, en el inevitable tocador.

LA intención es todo. En una sonrisa, puede caber todo un pecado; y en una mirada, pueden estremecerse todos los episodios de una tragedia.

CUANDO lo que se escribe respira salud y palpita fuerza, el correr de la tinta parece fluír de sangre.

PARA despojarse de cualquier odio, se necesita ser algo más divino que humano; pero sobre todo en aquellos irreconciliables que tuvieron por causa la política y acaso, más que ninguno, los celos, en el arte.

EL más sincero de los artistas, puede ser el más falso de los hombres; y al revés.

TODOS tenemos algo para perder: aunque sea el tiempo.

LA mujer, es simple, mientras no hay quien la complique; al hombre, lo hace, a menudo, simple, la mujer.

EL que descubra la perfecta honradez, puede lisonjearse de haber visto algo de Dios sobre la tierra; en cambio, no parece sino que todos los días vemos al demonio.

HAY corazones que son sólo vasos de sangre: órganos fisiológicos; los hay que son vasos de miel: cráteres de ternura; vasos de vino: ánforas de ilusión; o vasos de veneno: depósitos de malquerencias.

LO más fácil que hay en el mundo, es tener la letra clara y la inteligencia oscura.

HAY hombres que de la más noble de las ocupaciones como es la de pensar, hacen la más ingrata, pensando en hacer mal.

HAY un camino que nunca se recorre completo: el de la perfección.

MUCHOS son los misterios que guardan las paredes; y ¡qué raras son aquellas transparentes y sonoras como el cristal!

LA conciencia, es el teatro individual de todas las tragedias.

UNOS de los personajes más contradictorios del mundo, son los poetas que, vistiendo a las veces andrajos, suelen llevar oro en los pensamientos.

LOS medreros del tanto por ciento, nunca entenderán la poesía, a menos que en ella los astros tengan la redondez de una luciente moneda, y las nubes, en la continua variación de sus formas, adquieran la de un amontonamiento de pletóricas talegas.

LAS frases sin gracia, muy bien vestidas de gramática, tienen la apariencia de esas señoritas sin encantos propios, pero muy ajustadas a la moda.

A muchos se les tilda de plebeyos o de insociables, porque no frecuentan los casinos o los salones; aunque muchas veces esos hombres no es que se sientan incómodos por el lujo que en esos lugares se lleva por fuera, sino por la miseria que a las veces se lleva por dentro.

LA vida sin el beso perfumado de la madre y de la flor; sin la sonrisa de la mujer y de la estrella; sin el gorgeo del niño y del pájaro, ni la mano del amigo, ni la promesa de un Dios, sería sólo un paraíso en ruinas o el simple y monótono movimiento de una máquina.

EN el mundo de las ideas, a la guisa que en el mundo de los hombres, hay vástagos robustos, como los hay también endebles, deformes, o lisiados; y uno mismo está obligado a ser el primer médico de esos hijos.

ES un contrasentido reivindicar libertades, despojando de ellas.

EL buen humor, es el mejor capital.

EL pecado más común de las mujeres, es de pensamiento; el de los hombres, de acción.

LA buena conversación, como la buena lectura, es una saludable gimnasia del espíritu.

LA más pesada cadena de un delincuente, es la de sus remordimientos.

LAS mujeres lloran cuando quieren; los hombres, cuando quieren las mujeres.

EL más diminuto grano de arena, fulge como carbúnculo cuando es herido por el sol.

Los poderosos aporten su oro; los fuertes de bondad y de energías, su amor y su trabajo; los pensadores, sus ideas: es todo lo que se necesita para reconstruír el mundo.

O el mundo padece de sordera, o es ingente el estrépito, porque muchos son los que predican y pocos son los que se hacen oír.

La verdad nunca tiene que cuidarse de que la cojan en mentira.

Antes que confiarte en los demás, haz confianza de tí mismo.

Desde el más antiguo espejo de la mujer —el agua cristalina de los remansos— pasando por todos los más ricos de piedras y metales que han usado diosas y emperatrices, heroínas y cortesanas, hánse reflejado en ellos muchas caras, pero una sola vanidad, en forma de inocente coquetería o de pecaminoso orgullo.

La sabiduría, es recatada; la pedantería es ruidosa; pero hay que tener en las dos, mucho cuidado con las falsificaciones.

LA más cruel de las ironías, es la de ver a algunos necios apalear a los borricos.

MUCHOS son los que se inclinan sobre los libros; y pocos los que penetran a ellos.

SI cada Gobernante se preocupara por combatir directamente el pecado racial de su pueblo, daríamos un paso hacia la vida modelo.

LA mejor manera de servir a la patria exclusiva, es servir a la patria de todos: la humanidad.

DE la ironía del crítico, al punzante comentario del envidioso, hay la distancia del escalpelo del doctor a la faca del malvado.

NADA más inquietante que ver cómo rueda la Vida, monótona y cruel, en la trágica y profunda indiferencia de las horas. . .

SI tu cerebro no te ayuda, que te ayuden tus brazos; y si tampoco tus brazos y tu cerebro, te prestan su contingente, llora, llora mucho; todo es fecundo, hasta las lágrimas!

TODO llega: la hora de la inconsciencia, la de la inquietud, la del deleite, la del consuelo, la de la serenidad, la del silencio, la de la sombra. . . ¿Cuándo llegará la de la imprecisa esperanza?

EN una comparsa, puede darse el caso de que el más listo, sea el que tenga siempre a su cargo los papeles de tonto.

SOLO hay algo más triste que una casa vacía: una juventud sin sonrisas.

DA de tu pan y de tu vino a que prueben todos; nunca de tu honra.

LA ignorancia, es la sabiduría de lo absurdo.

LA Ciencia, es la pugna del talento; el Arte, su gracia; la Filosofía, su apoteosis.

CONOZCO unos locos: ¡hermosa locura! los poetas, que se pasan el día tejiendo talegas con el oro de los hilillos del sol, y se divierten por la noche, avarientos de su sueño divino, recontando el dorado tesoro de las estrellas....

SOLO una se parece a la casa de los hipócritas que aparecen como obreros del bien: la del monedero falso.

ROMPE todo, menos tu integridad moral.

LA buena alegría, es la sonrisa de Dios; por eso resplandece tan pura en los labios de los niños.

CUANTAS sorpresas el día que se descubran los Rayos X de las almas!

LOS poderosos, a fuerza de estar cargados de adulaciones, se empequeñecen.

CUANDO la mentira adquiere caracteres de voluptuosidad, no sorprende verla difamar aún del mismo cuyos son los labios que la esgrimen.

SI en los hogares se obligara a los fuertes a llevar los pantalones, ¡con cuánta frecuencia veríamos hombres con enaguas!

LA envidia es el parásito de la impotencia.

SI la vida te llama, ve hacia la vida; si la muerte te requiere, ve hacia la muerte, no te asusten; que hay algo más fuerte que las apariencias de la vida y de la muerte: el destino.

NADA más puro que el alma de los niños; nada más tierno que el alma de las madres; nada más aparentemente complicado y a la vez ingénuamente fácil, como el alma de los hombres.

LOS mejores triunfos los debemos al odio estimulante de nuestros enemigos.

SI no te comprenden con la razón, acaso te entiendan con el silencio.

DE la mujer más hermosa, puede resultar la más fatua; de la más fea, la más murmuradora.

EL nombre, se hereda; el traje, se compra; la gloria, se conquista; el corazón, se atrae con otro corazón.

LA mujer más hermosa, convendría en ser fea; pero no en ser muda.

CUANDO el más pobre de la tierra, lleva la joya de un gran pensamiento, solo por eso deja de ser miserable; en cambio abundan los ricos indigentes de ideas, aunque se presenten cargados de joyas. . .

LA gracia es en el artista, lo que la sonrisa en la mujer.

LA mayor miseria del hombre, es la indigencia espiritual.

EL hombre tiene aspectos divinos cuando hace trabajar su voluntad.

EL día que descubramos lo que hay detrás de las estrellas, hará que nos sintamos más pequeños.

LOS personajes más ridículos del Carnaval, son aquellos que, pretendiendo retratar a los demás, se retratan a sí mismos, en alguna de sus formas íntimas.

ANUNCIO espiritual: "La Lógica, agua milagrosa y depurativa que extirpa todas las ignavias de la razón".

COMO pueden ser efectivamente ciertas la democracia, la fraternidad y la independencia, que son las supremas conquistas de los pueblos, si existen las casas de moneda, donde se troquelan todos los pecados del mundo?. . .

ELEVATE en la vida: eso es ascender la mitad de la escala del cielo.

PARA que el mundo resulte como es, todo colabora: hasta la esterilidad.

NO enciendas mucho tu sangre, que puedes quemar tus huesos.

EL pesimismo es la lepra del alma.

EN la casa del poderoso como en la del humilde, en las dos, hay a veces miseria; sólo que en la del primero, es dorada.

FORMULA humana: huesos, carne, sangre líquida, algo de substancia gris —vulgo sesos— y un poco de espíritu divino y delirante. Téngase precaución de hacer bien la mezcla.

ARGUIR que hay mentiras que no hacen bien, sería condenar las divinas mentiras de los crepúsculos, de los espejismos y de las estrellas!

LAS circunstancias son las que dan carácter a la vida.

EMPLEA todo tu tiempo; no dejes que sólo el tiempo te emplée a tí.

NO te asombres de todo, porque todos acabarán por asombrarse de tí.

DICHOSOS aquellos que se jactan de decir: mi hijo es un espejo de mi pasado, una alegría de mi presente y una esperanza de mi futuro.

PUEDE a las veces el carácter suplir con tanto acierto a la inteligencia, que hay quien los confunda.

LA mejor credencial en los negocios de la vida, es el don de gentes.

SOLO hay dos creadores inimitables: el amor y el dolor.

EL barco, la brújula, el telescopio, la imprenta, la pólvora, el vapor, la electricidad, el telégrafo, el teléfono, el ferrocarril, los rayos X., el microscopio, el aeroplano y el radio, son cosas que, por temporadas, han puesto a pensar a los hombres; la mujer, desde Eva, los tiene en preocupación, constantemente.

LA imaginación creadora, es, con el amor, lo más divino que tienen los humanos, y como cosa divina que és, no hay que convertirla en un simple alambique comercial, en una industria puramente humana.

LOS aristócratas arruinados, tienen cierto parecido con esos trajes de máscara que con sus sedas y desdorados oropeles, se hallan a veces entre las prendas de los montepíos.

EN esas noches de azul profundo y de hondo misterio, en las que la luna tiene la apariencia de una lámpara de exvoto y las estrellas parpadean como flamas de cirio en el altar del Cielo, hasta en el alma de los incrédulos, pasa una religiosa inquietud como el ala de una paloma de divinos mensajes que suavemente rozara nuestro espíritu. . . .

NI los hombres que viven más dispuestos que unas castañuelas a las demostraciones ruidosas; ni menos los que se consumen en rodar de gruesas lágrimas como las hachas de los velorios; busca mejor, a aquellos que llevan la sonrisa sabia y dolorosa de los que han mojado sus labios en la copa de la vida. . .

LA perseverancia, tiene la fuerza de las olas que lamen, día por día, año tras año y siglo a siglo, la dureza de las rocas. . .

LLEGAR a la muerte con entereza, es ganar la última batalla de la vida.

LA gracia, todo lo perfuma; la voluntad, todo lo fortifica; la ternura, todo lo suaviza; la ciencia, todo lo abrillanta.

ES triste ver en ocasiones, cómo anda la imaginación por los tropiezos de la gramática, a saltitos, como un pobre pájaro que !e cortasen las alas!

ELEGIR entre las garras de los tigres y los labios de los hombres?. . . Sin titubeos: mejor echarse entre los zarpazos de las fieras.

EN este hormiguero humano de soñadores, en las más atrevidas figuras y desde los tiempos más remotos, se le ha llamado al Sol: urna, globo, fragua, ojo, escudo y hasta flor de fuego; pero nadie ha dicho lo que es realmente: testigo de muchas cosas falsas y mal hechas en la vida de los hombres.

LOS que piden claridad de letra de imprenta a la velada ironía, quisieran hacer del claro-oscuro de la gracia, la deslumbradora fosforescencia de un anuncio eléctrico y comercial.

EL odio, duerme muchas veces agazapado detrás del amor.

CUIDENSE los que aticen los odios, porque pueden caer entre las brasas!

LOS que con más frecuencia usaron la escalera ajena, son los que muchas veces pueden ascender por la propia.

EN la lectura de un libro, los iniciados en el amor y la belleza, van recogiendo las joyas para retenerlas; los barrenderos oficiales de la crítica, la basura para hacinarla.

CADA hombre tiene su papel en la comedia de la vida, como en la farándula, los cómicos, tienen a su cargo los de reyes o de lacayos, los de héroes o de traidores, los de galanes o de petimetres. . . Y, ¡arriba el telón, y siga la farsa, hasta que llega la muerte, que es el "abajo el telón" de la tragedia!

TODO tiene su hora, menos la felicidad: esa sólo tiene su minuto.

CUANDO el dolor se hace costumbre, hay días que ni parece que duele.

LA mitad de las niñas que se casan, es con el prurito de demostrar a las que aguardan, cómo tuvieron la suerte de encontrar marido.

LA peor prisión, es la de encerrarse en sí mismo.

LA más t r á g i c a de las muertes, es la muerte moral.

HAY seres para los cuales la influencia del medio, no parece tener ningún poder de adaptación: conocemos sacristanes que juran como marineros. . .

NADA más contradictorio que en los mismos sitiales de la academia o entre los pupitres de las aulas, procríe la polilla de la indiferencia o cante el grillo de la ignorancia!

EL Olvido, es la felicidad del dolor.

EN los hipócritas, como en los muebles, si cae el barniz, aparecen las lacras de la madera.

LAS espadas hieren y sacan sangre; las plumas hieren y sacan luz.





EL CREDO DEL POETA ES ASI: *Creo* en Dios que encadena la rabia de los mares, desata las trenzas de oro de las errátiles estrellas, perfuma las rosas que brotan en la inmundicia de los pantanos, reparte la lluvia y da sazón a los frutos, y llena los odres vacíos de generoso vino: regula las pasiones, fortalece las virtudes, escribe las tragedias de las borrascas en la página del éter y las rubrica de relámpagos, y las corona después, con las tonalidades del Iris; hace re-

ventar el corazón del surco en explosión de frutos y de flores y hace reventar el corazón de las montañas en explosión de oro o de lumbre; cuida con sus dedos impalpables de los vuelos del polluelo, de la seda de los pétalos, de los paraísos de la tierra y de los paraísos de las almas; infunde la esperanza, reanima a los cansados, aparta a los ruines y a los estériles, premia a los justos, a los benévolos y a los perseverantes; diluye los tintes de ébano de la sombra y enciende las hogueras de los crepúsculos. . . . *Creo* en el Arte que purifica el espíritu, lo diafaniza, lo acerca al árbol amigo y a la hermana agua; abre a sus ojos el misterio de las cosas; y lo conforta y lo conduce, frente a los panoramas de la Vida y de la Muerte, por los senderos de la humana Mentira, a las cumbres de la eterna Verdad. . . *Creo* en el Amor que deja en la palabra la tersura de la seda, y en los ojos el calor del sol o la pálida y serena luz de las lunas de Octubre; que entona la canción en la cuna, la trémula romanza en los años floridos, y la balada del invierno en los corazones nevados por el dolor; que remueve la sangre y abrillanta las pupilas de los machos; que estremece la piel de los tigres en las fragosidades y la espelunca, donde las fieras reposan y se deleitan, y se apartan y se defienden de los hombres; que enarca el lomo de las olas al escuchar la barcarola del gondolero mozo, cuando pensativo y romántico, baña los remos en los móviles cristales de las aguas salpi-

cadas por la plata de la Luna; que anida como paloma de bendición y de paz, en el halo de las cabelleras de los mártires, o bajo el raído sayo de los eremitas que flagelan sus carnes en el silencio y en el hondo pavor de los desiertos. . . *Creo* en la Belleza que es la armonía suprema de la línea, del color, del sonido y de la estrofa; lo inefable, en el gesto de la Gioconda; lo impreciso, en el hondo dolor de Beethoven; lo perturbador en la tragedia religiosa del atormentado Alighieri; y la alianza más gloriosa del espíritu y la carne, en el desnudo espléndido de la Venus ciega y manca, que, sin paternidad definida, luminosa y perfecta, parece haber sido modelada por las propias manos del Divino Escultor, en una noche de blancuras nupciales, con la luz diluída de las auroras y el limo radioso de los astros. . . *Creo* en el Valor que no mide distancias, y como los pájaros, y como el pensamiento, a vuelos atraviesa los cielos infinitos, sobre las cumbres erizadas de riesgos, sobre los mares insondables de abismos; que horada los montes, y de los antros de la tierra, extrae, no el oro que compra, que envenena y que corrompe, sino el oro que consuela, que redime y que embellece; que reta a pecho descubierto y a cielo claro; que odia las emboscadas y el relampagueo de los puñales en la sombra; que resplandece como fuego de Dios en las místicas frentes de los apóstoles, en los ojos atribulados de los mártires o en el corazón palpitante de los héroes. . . *Creo*

en la Voluntad que respira orgullo, salud y fuerza creadora; que refrena los instintos, amordaza el Odio, y estrangula la Bestia; que vence al dolor, a la ruina y al desencanto; que desmorona piedra a piedra las montañas, y cuenta estrella a estrella las constelaciones; que avasalla los huracanes y detiene el tumulto de las olas; que lidia contra la muerte, y espera los años como si fueran días y los siglos como si fueran años, la hora del triunfo y el instante efímero pero inefable de la gloria... *Creo* en la Justicia, en la hora sublime de las compensaciones, en esa hora infinita en que, junto al matorral de los odios que acechan, de las falacias que rugen, de las insidias que se retuercen, se allegan todas las esperanzas, con sus ramos florecidos, a festejar el carro de los triunfos... *Creo* en tí, oh musa-diosa y mujer-humana y divina, creo en tí...

EL Amor, es el origen y el fin de la vida.

AUN entre los hombres más razonables, hay quien, como don Quijote, en tocándole a lo propio, pretende hacer una razón de la mayor sinrazón.

UN traje hecho de celajes y de dorado polvo de sol, nunca podría tener la delicada urdidumbre del ropaje del alma de los niños.

LAS caricias de la gloria son voluptuosas; pero, a menudo, desgraciadamente, con esa intangible y platónica voluptuosidad que estremece a los novios que se envían besos por carta...

EL desencanto, es la ilusión enferma.

EN las construcciones espirituales de los pueblos, el más urgente y acaso el más olvidado de los obreros, es el maestro de escuela.

LOS ricos tienen su oro, pero nosotros tenemos nuestras ideas.

LA esperanza, es por lo que se ama la vida.

ENTRE los magnates del utilitarismo, los libreros y los editores sin conciencia, son acaso los menos nocivos, puesto que, si bien especulan con el pensamiento, al menos lo difunden.

LA muerte, la mayor verdad conocida.

LA comedia, es la vida; la tragedia, es el abrazo de la muerte a la vida.

LAS penas andan por casa cuando la basura anda en los rincones. . . ¡Magnífico pretexto de las amas holgazanas! Menos mal si el dolor se barriera como los desperdicios, con escoba!. . .

LA vanidad, es el alma esponjada como la cola de un pavo. . .

EL arte, es la forma de hacer tangible la sensibilidad.

PUEDE ser que en el diccionario exista la palabra que tú necesitas para expresar un hondo pensamiento, pero nada vale ese concepto, si al brotar de tus labios, no se ha templado antes el calor del corazón.

LO más frecuente y penoso, por humano, es ver en la casa del juguetero, un niño triste.

EL pueblo le perdonará a su gobernante todos los abusos, menos el de la paciencia.

QUE agradable y qué conveniente es que también el alma como el cuerpo, huela de continuo a jabón y a ropa nueva!

EN las casas en donde no hay bulliciosos niños que juegan, jaulas con pájaros que cantan, ni tiestos con flores que perfuman, han de anidar en los rincones de las almas de los moradores, pensamientos negros como esas torvas aves que parecen vigías de la muerte entre las musgosas piedras de las ruinas.

LA honradez no admite matices ni remiendos; tiene que ser nítida e inconsútil. . .

CUANDO todos te abandonen, es el instante en el que necesitas tú mismo estar más cerca de tí. . .

PARA desarmar a la fuerza, se necesita: o la mucha fuerza, o la mucha debilidad.

LA belleza, es el aspecto mejor de la vida.

LOS pensamientos, como las estrellas, alumbran por las noches, con más claridades.

EL desengaño, es la ilusión en ruinas; y por eso no es conveniente, por su poca consistencia, edificar sobre sus escombros.

SI trastornado el orden de las cosas, reinaran en el mundo los animales, ¡cómo se complacerían en llamar a algunos hombres lobos o serpientes!. . .

LA vida más espontánea y la más sincera; y a veces, la más perfecta y la más larga, es la del pensamiento. . .

LA filosofía, es la cumbre del pensamiento; y por eso, es serenidad.

EL arte, es la esencia de la vida; y por eso, es amor y es dolor.

CUANDO las ideas andan por los recuerdos tristes, se asemejan a los visitantes que en los camposantos, se pasean entre sepulcros y marchitadas rosas. . .

CUANDO habla la soberbia en los labios de un mentecato, no hace sino ratificar su necedad.

CUANDO en un matrimonio, logra la mujer ponerse los pantalones en el carácter, bien puede economizarse el gasto de los que hacen los sastres para los maridos.

FRECUENTEMENTE llamamos constructores de patria a los que la agitan y a los que la destruyen; y olvidamos a los patriarcas que con más derecho reclaman ese título, porque han fundado, generosa y silenciosamente, pueblos de hijos; y más todavía, cuando esos vástagos fueron útiles a la colectividad con el brazo o con el pensamiento.

QUE no te importen las canas, la hojarasca en la cabeza, si todavía llevas hojas nuevas en el corazón.

EL hombre activo, es el hombre fuerte, porque la actividad es movimiento y el movimiento es fuerza.

NO puedes decir tú que eres el único: nadie se ha salvado, aunque sea de una bala perdida, en este bombardeo constante del dolor. . .

HASTA hoy se han premiado, aunque sea con efímera gloria, las heroicidades del que sacrifica su vida en aras de un ideal; pero falta crear una recompensa muy justa para estos tres mártires sublimes: el que sirve a un amo tonto, el que casa con mujer impertinente y el que paga intereses a los agiotistas.

CUANDO el gobernante acierta en una administración pública, el pueblo no necesita que se lo recuerden en discursos oficiales: en una corriente de simpatía, muchas veces silenciosa, pero de hondo convencimiento, expresa su gratitud.

ENTRE la idea y la acción, que haya un eje: la discreción.

SI el hombre sabio, cuanto más sabe, conviene en que sabe menos; el hombre ignorante, mientras menos sabe, cree acercarse más a la verdadera sabiduría.

EL favor del amigo, es préstamo sin interés; el favor del poderoso, es a rédito.

ES un error el que sostengas que has encontrado al mejor poeta o al mejor filósofo: para tu gusto, tal vez; y en este caso, confórmate con que llenen tu alma, pero no trates de imponerlos a la humanidad, que es el conjunto de millones de almas.

NO hay quien dé más la apariencia de firmeza en el carácter, como aquel cobarde que se apoya en un poder pasajero.

HAY que tener presente que las estatuas de los grandes hombres que vemos en parques y avenidas, no son sólamente para recordar la figura física de esos héroes o benefactores, sino la viviente lección de sus proezas o de sus altruismos ,con los que abonaron de fe y de sacrificio, el suelo de la patria.

DESDE los pañales hasta la mortaja, es tan corto el camino de la vida, que muchas veces, del mismo lino de los pañales, sale la mortaja.

LOS cazadores furtivos de la fortuna, son aquellos que, con más frecuencia, matan pollos por perdices.

EL fanatismo puede consistir también en la absoluta falta de fe.

EL momento más trágico en la vida de los ciegos debe ser el despertar una mañana a sus habituales sombras, después de un sueño en el que, en un claro paisaje, se diluyera toda la gama de los colores.

EL que se jacta de no tener orgullo, tiene uno: el de no tenerlo.

EL que gobierna, debe recordar en el instante preciso, no sólo a aquel a quien va a hacer un favor, sino también a aquel otro que por ese acto pudiera resultar desfavorecido; y entonces es cuando hay que buscar el equilibrio, porque se és gobernante para todos. A ésto, pueden arguír los egoístas, los malvados, y los zumbones: Dios, que es el Supremo Gobernante, hizo a unos derechos y a otros corcovados; a unos ricos y a los otros miserables. Pero, como esos designios, son para nosotros, todavía desconocidos, interpretemos, mientras tanto, si queremos vivir en paz y agradecimiento de nuestros semejantes, la justicia, por el equilibrio, en cuanto sea posible.

SI el odio llegara a dominar sobre la tierra, todavía en el corazón de las madres quedaría un hueco para el amor.

HAY un temible ladrón que hace siglos de siglos anda suelto: el tiempo.

CASI siempre la desgracia tiene la misma inconsciencia de las pistolas de los suicidas.

COMO hemos de ver que florezca nuestro corazón, si no lo cultivamos!

LEVANTAMOS estatuas a aquellos grandes asesinos que, dizque por salvar el ultrajado honor de los pueblos, arrasan ciudades, conculcan derechos, y salpican de limo ensangrentado los hogares; y a la vez condenamos, casi siempre, sin apelación, a los humildes defensores del honrado nombre de la familia.

LA vida es sencilla, pero el hombre la complica.

SI la esperanza de otra vida mejor no prendiera su rosa de consuelo en algunos corazones, puede ser que, de esos, los desesperados, acabaran en el suicidio.

EN las miserias del traje ajeno, se explican muchas veces las elegancias del propio.

EL mejor y más útil comerciante, es aquel que a su muerte, salda sus cuentas del mundo con haber espiritual.

EN la tienda de la vida, la tranquilidad es como una mercancía de lujo: pocos son los clientes que tienen los medios para adquirirla.

DUELE ver cómo pierden su tiempo algunos hombres, a la mitad de los páramos, pretendiendo arar en las piedras. . . Y hay almas que son páramos; y hay sentimientos que son piedras. . .

LA vida, es lo inexplicable; la muerte, la culminación del enigma.

CUANDO enterramos a los cadáveres y les echamos varias cuartas de tierra encima, no parece sino que tenemos empeño en aprisionarlos, de tal suerte que no corran el peligro de volver a la vida.

TODOS los hombres que se mueven con el esfuerzo ajeno, tienen una franca semejanza con los muñecos mecánicos que caminan con cuerda.

AL primer suicida, se le disculpa; puede ser que haya sido instigado por la curiosidad: después, algunos, por la locura; y los más, —y es lo imperdonable,— por el absurdo valor de la cobardía. . .

LOS hombres, llegan al mundo desnudos y sin aliño; pero salen a la eternidad cuidadosamente divididos y empacados.

DORADA miés, poblad el surco; ideas nuevas, llenad el libro; versos fragantes, hinchad los aires de palpitaciones armoniosas; hombres vigorosos, engendrad; lluvias profícuas, cubrid la era: vientos, conducid en la inquietud de los pontos, las desplegadas velas de las esperanzas; pájaros de hierro, hended el aire y descubrid el misterio; emoción, trémula y santa emoción, rebosad como un néctar hervoroso, irisado y espumante, en los divinos vasos de las almas; y que Dios mismo, por los siglos de los siglos, bendiga su obra perfecta y ecuánime!

LA vida, es la galante aventura pasajera; la muerte, el trágico idilio eterno.

HASTA en el infierno debe tener su lugar aparte lo más antipático, peligroso y execrable de la vida: la usura y la traición.

SEMILLA que caída en la tierra prolífica, te conviertes en árbol, puedes con el tiempo multiplicarte en bosque; gota que derramada en el generoso vientre de la mujer, te transformas en hijo, puedes con los años, reproducirte en pueblo. . .

LA ingenuidad de los sabios, es la que más se parece a la de los niños.

COQUETA, mujer fácil que en tus labios llevas la sonrisa del diablo arguecero y socarrón, y en tus ojos chispeantes los reflejos de las fantásticas hogueras del infierno: que en tu diaria complicidad con el espejo, estudias la ciencia maligna de la gracia estimulante y del gesto irresistible; que a todos muestras el tesoro de tu lunar llamativo, o el de tu encarrujado rizo como onda pérfida. el miniado dibujo de tu media, o la nieve túrgida y palpitante del escote; que entonas tu canción dorada y frívola; que adormeces en los ritmos voluptuosos de la danza; que ofreces como el vaho de un perfume sutil y embriagador tu fragancia, hecha de mentira y de artificio; que ofrendas, como una copa rebosante de licor, tu alma exúbera. . . ¡Oh, mundana!, a tu muerte, eres muy digna, no de una estatua; pero sí de un maniquí hecho a tu imagen, que en tu sepulcro prolongue tu recuerdo y tu figura interesante; y como dictado por los químicos y los perfumistas y los tintoreros y los sastres y las peinadoras que te vendieron su complicidad en tu artificio, entre las flores mustias de los hombres que te amaron— que se lea un epitafio que diga con cierta ironía comercial y dolorosa: "A la más eficaz de nuestras clientes". . .

SIENDO como son, los hombres, de barro, las circunstancias —hábiles escultores— los moldean a su antojo.

NOBLE es el orgullo del humilde albañil que dice: yo construí piedra a piedra y fatiga a fatiga este palacio; y necia la vanidad del poderoso que se jacte de habitarlo.

LA sensatez, ciencia grave; la picardía, ciencia alegre; la experiencia, ciencia de la ciencia.

EN la aldea más humilde, hallamos muchos hombres de tanto por ciento; y uno solo de ciento por tanto.

SI es deplorable ver cómo la belleza de la carne, a menudo le presta un forro de esplendor a las almas deformes, nos consuela hallar, en cambio, con alguna frecuencia, espíritus perfectos bajo el triste o el horrible aspecto de la física fealdad.

LOS hombres serán siempre de igual calidad, mientras el material de construcción sea carne y hueso.

UN momento de reflexión en la vida de los gobernantes más envilecidos, habría quizás logrado que se escribieran con oro las muchas páginas que en la historia se han escrito con sangre.

PARA la ruina material de los pueblos, nada contribuye como una soldadesca hembrionaria y una turba enfurecida; para la ruina moral, los gobernantes sibaritas, ineptos o codiciosos.

NO escribas sólo para el minuto en que vives; sino para hoy y para mañana y para un siglo de siglos. Que tus tributos espirituales, sean flores de eterna fragancia.

EL hombre que se empeña en cerrar los ojos ante la verdad, se parece mucho a aquel otro que, apretando los párpados, pretende permanecer a obscuras frente a los rayos del sol.





EL POR QUE DEL FRACASO DE MUCHOS PRINCIPES Y GOBERNANTES:—"Estas son las dos Coronas que forman mi patrimonio",—dijo el buen Rey al adolescente Príncipe, extrayendo éstas de una pequeña arca incrustada de joyas y cerrada con siete llaves.

"Las dos te pertenecerán —añadió el viejo monarca,— y te darán el poder ante los hombres y la gloria ante Dios". Cada una de las siete llaves, simbolizaba una virtud.

"Esta Corona de oro, floreada de diamantes y perlas de la India, —continuó el Rey,— es con la que habrás de presentarte en tu trono, ante tus vasallos; esta otra, de terso y puro y simple cristal, es con la que te allegarás a Dios, en las horas de paz y recogimiento".

"La primera, te corresponde como primogénito mío que eres, y será el atributo de tu poder: con ella conseguirás el dominio de tu reino, y cuando la lleves en tu frente, los grandes y los cortesanos, los guerreros y los plebeyos, rendirán sus armas y sus cervices, al sólo anuncio de tu presencia, al sólo guiño de tu mirada, al sólo imperio de tu voz. Los más sabios, engrandecerán tu pueblo con su ciencia; los más altos poetas, loarán en versos resonantes como el desfile de tus ejércitos, tu ventura y tu gloria y tu fuerza; los paladines más esforzados, te formarán valla en los regocijos de la paz y escudarán tu cuerpo en los peligros de la guerra, y se harán matar por tí, si tú lo quieres; los mejores médicos cuidarán de tu vida, con el afán con que cuidaran de la de sus propios hijos; los más fuertes y hermosos corceles, piafarán de orgullo cuando los montes; los más ágiles galgos, nerviosos y ligeros, seguirán por praderas y montañas, la carrera de tus potros y husmearán la huella de los jabalíes heridos por tus armas; las mujeres más bellas, encenderán el fuego de tus pebeteros y envidiarán el tálamo de tu elegida. . . De los lejanos reinos de la tierra, acudi-

rán embajadores que constelarán tu pecho de medallas y poblarán tu mesa de presentes. . . Y, hasta los ruines y los versátiles y los verdugos, te ofrecerán, —unos con descaro, y los otros con hipocresía sutil,— la pluma mojada en los rencores, las injusticias y las cóleras; o la hoja de papel donde se escriben los edictos tiránicos; o el hacha que troncha la cabeza de los aborrecidos por buenos; o el puñal que traspasa el corazón de los odiados por fuertes".

"La segunda Corona, es el símbolo de las virtudes y la resignación de espíritu de tus antepasados, de los que yo, si nó he podido ser continuador, sí, al menos, he pretendido ser su sencillo guardián. Siempre que lleves esta Corona, la luz de tus pensamientos será más clara; más recia la fuerza de tu voluntad; más honda la paz de tu corazón. Sólo que, para merecer conservarla, necesitas guardarla siempre limpia y pura".

"Corre a la Vida. . . —añadió enfático, el viejo y discreto Rey— corre a luchar contra el Mal que te asaltará a mitad del camino, y morderá los estribos de tu corcel, y abollará tu rodela, y limará, desgastándola, la punta de tu lanza". . .

Y el príncipe, con sus mejores armas, marchó a la lucha de la vida. . . Una ola de Soberbia anegó su frente al mirarse al espejo, y al sentirse fuerte y

joven, y procuró suavizar su mirada y desvanecer su ceño; al acercarse un mendigo a su paso, lo detuvo la Avaricia, pero conmovido, fué al mendigo y vació en sus manos el oro de su escarcela; en sus sueños a la orilla de los remansos, enardeciéronlo mujeres con las túnicas recogidas, los brazos suplicativos y los pechos palpitantes, ofreciéndole locos besos, y él, desdeñando la Lujuria, tornó los ojos y el corazón para ver a la novia lejana... ¡una Princesa de azules ojos y voz de oro!... Una llama de Ira encendió sus venas al notar la rudeza de un lacayo y quiso golpearlo, pero detuvo el puño trémulo y amonestó el sirviente con dulzura... Convidado a un banquete, lo atormentó la Gula, pero él prefirió un frugal alimento y un vaso de buen vino; lo mordió la Envidia, al ver a un zagalillo que tañía la flauta mejor, pero sobreponiéndose, deleitóse oyendo al zagalillo; desvanecíalo la Pereza y él enderezaba todas sus fuerzas y despabilaba sus párpados para ver el brote de las auroras y oír el saludo de los pájaros...

Y regresó a su palacio, donde su padre, abdicando en su nombre, le puso ante los hombres, la Corona de oro; y ante Dios, la Corona de cristal.

Y todos sus vasallos le dijeron que era bueno y que era noble y que era santo.

Y dió oídos a la adulación...

Y, tan de cerca y tan de contínuo oyó aquello, que comenzó a creer que en realidad era elegido de Dios. . .

Y comenzó a crearse un nuevo pecado de aquella enorme virtud, porque fué perdiendo el mérito de la bondad, con la propia seguridad de tenerla. . .

Y un día de paz y de resignación y de recogimiento, abrió las siete llaves de su arca repujada de joyas, para ver y ceñirse a solas, ante Dios, —el símbolo del heroísmo espiritual de sus abuelos,— pero como todo el mérito de su obra y de su bondad, se había embriagado de adulación, halló el Príncipe, por vez primera, empañada su Corona de Cristal. . .

EL desengaño, es frecuentemente el resumen de la enseñanza del vivir; aunque algunas veces, encierra el curso todo.

VIVIMOS en un siglo en el que hay hombres tan positivistas, que si les fuera fácil extraer el hierro de su propia sangre, le ponían precio en el mercado.

PARA lanzar un pueblo a la revuelta, basta muchas veces con un sólo discurso; pero para detenerle en sus excesos, es insuficiente toda la oratoria.

ES curioso ver cómo predican pseudos apóstoles, la libertad, frente a las forjas donde ellos mismos, sin darse cuenta, fabrican las nuevas cadenas.

HAY hombres que vinieron al mundo para llenar con su ruido todos los ámbitos, como los tambores o como las campanas; otros, para llevar ese ruido por dentro, como los caracoles del mar.

AL hombre que jamás ríe, como al hombre que nunca llora, le faltan las dos cosas esenciales de la vida: la alegría y el dolor.

PODRA olvidarse tal vez la paternidad de una buena idea; pero, ¿qué importa, si prevalece la esencia, que hace el bien?

EN política, cuando ventea el interés personal, las más formales promesas, pueden tener la misma consistencia de los castillos de arena.

HAY ricos sin talento y pobres con mucho; y si a veces, los primeros, no hallan en qué emplear el dinero, los segundos, por su parte, no tienen medios para ejercitar la inteligencia. En eso consiste que pululen tantos necios bien vestidos y tantos listos descamisados.

PUEDE ser que atribuyas a injusticia de los hombres el que no reconozcan méritos a tu labor; pero puede ser, también, que el error esté de tu lado en conceder, para lo que sólo tiene la virtud de la buena intención, una amplia ejecutoria de valimiento.

EL elogio de los hombres va, por lo general, hacia aquella obra de provecho fácil y positivo, más que para la abstrusa o en gestación, por prometedora que parezca; y también el elogio se prodiga para aquella otra que, ejecutada por algún hombre ya desaparecido, no pone obstáculos a la propia ambición. Este método resulta muy cómodo a los egoístas.

CUANDO no se ha sufrido bastante, ¿cómo puede llegarse a la cumbre del arte, que es la montaña de todos los sufrimientos?....

EN la vida, las buenas intenciones, cuando no son estimadas por los demás, queda, al menos, el consuelo de haber satisfecho a la propia conciencia.

CUANDO se habla de un florido palacio en el que habita un vejete gotoso y claudicante, se hace un símil de aquel cuerpo fornido y hermoso, donde vive un alma en ruinas.

Es perdonable que un maestro cualquiera, no deje comprender el fracaso de su sabiduría ante una pregunta infantil, llena de escabrosidades, y que salga del caso como pueda; lo que no está bien es que, ya a solas con sus libros o con su espíritu, no investigue, hasta satisfacerse a sí mismo.

NADIE se preocupa mientras sean más los pescados que los pescadores.

PUEDES dar todo lo que traigas en tu bolsillo; pero cuídate de dejar vacío tu corazón.

CREO que el premio mejor de la vida, sea la muerte; y por eso, tal vez, nadie quiere morir pronto, pensando en buscar la oportunidad de merecerlo.

BUSCA siempre dar la sorpresa de ser inteligente; nunca te expongas a dar el desengaño de sólo parecerlo.

No te esfuerces en hallar a Dios en lo desconocido; puedes encontrarlo fácilmente en el perfume de las rosas, en el fulgor de las estrellas, en la eterna música de las olas y aún en los latidos de tu propio corazón.

TUS amigos te echarán al cuello el blando dogal de su abrazo; tus enemigos te fustigarán con el látigo de su odio; y acaso nadie podrá decir quiénes tienen la razón; sólo tú sabrás, si te conoces, lo que de unos y de otros mereces.

SI hablas para los demás, haz que te comprendan; si hablas para tí mismo, haz de cuenta que te oyen los demás.

LIMPIA tus armas y prepara tu espíritu: por el dorado camino de la ilusión, es donde suele tender sus emboscadas el desengaño....

AQUELLOS mismos que el día de tus bodas vengan hacia tí vestidos de blanco y con las manos llenas de flores, serán acaso los que vestidos de negro, te llevarán coronas el día de tu muerte. . . acaso los mismos; pero lo importante y lo difícil, en uno y en otro caso, sería saber de qué color viste su corazón.

SI a la mano tienes el amor, construye con amor; si a la mano tienes el dolor, construye con dolor; y si tienes los dos, construye con los dos: tendrá más consistencia el edificio.

PUEDO asegurarte que sí hay cielo y sí hay infierno; porque si no los hubiera después de la vida, ya existen en la vida misma; el hogar, puede ser el cielo y puede ser también el infierno, según habite en su interior la virtud o el escándalo.

TRISTEZA de saber, incurable tristeza.

MIRA diariamente a tu interior y verás cómo en tu alma, ha quedado, por la noche, la blanca estela de Dios, o la recia marca de la pezuña del diablo.

COMO se nos ha dicho que la escuela es la casa de los apóstoles, exigimos de los maestros los milagros que se dice convencían en otros tiempos a los catecúmenos; pero nunca hemos de confesar los lisiamientos intelectuales de nuestros hijos y sus fístulas atávicas que por nuestros vicios pasados, de sangre a sangre, nosotros mismos les heredamos.

ASOMATE al abismo de tu alma y escucha el angustiado grito de muchos sentimientos que por tu descuido, en él se ahogan.

EL peor de los engaños, consiste en engañarse a sí mismo.

El más intransigente de tus enemigos, puede llegar a ser el más meloso de tus fingidos amigos, si le das el gusto de ser enemigo de sus otros enemigos.

CORAZON entero y justo; conciencia limpia y músculos armónicos; férreo carácter y alegría discreta; un poco soñador y un poco sabio: hombre útil y completo.

El poema perfecto, es aquel en que aparece una madre dándole el pecho a su hijo, porque es la renovación del poema eterno y fecundo de la Naturaleza.

TODOS estamos deseosos de hacer el viaje del tren de la felicidad; sólo que a muchos nos acontece que llegamos tarde, y que el tren está ya completo, o lo peor de todo: que ya de camino, descarrila. . .

LA luz, es el mejor símil de la sabiduría; y por ende, el de la ignorancia, la sombra.

Es muy propio tener, siempre, en el alma, un lugar para las cosas inútiles, como en nuestras usuales viviendas, el de los trebejos, la ropa usada y las desvencijadas baratijas.

LOS cerebros, como los aposentos, cuando permanecen por mucho tiempo cerrados, pueden convertirse en hinóspitas viviendas. En unos y en otros hay que dejar siempre aunque sea una ventana para la ventilación.

DE las tres virtudes teologales, la caridad lo encierra todo; porque tiene la fe y tiene la esperanza. . .

PARECERIA fácil distinguir y seleccionar a los hombres, por medio de placas de identificación como las de los agentes de seguridad; pero en ese caso, ¿quién respondería por el acierto y la discreción al otorgarlas?. . . . Hay algo de eso en el deficiente sistema de títulos, condecoraciones y manufactura de héroes falsos.

LOS pobres que, con el propósito de instruírse, roban libros a los ricos que no leen y sin embargo se afanan en guardarlos por simple ostentación, no merecen castigos divinos a su muerte; sino que se les abran las bibliotecas del cielo. . .

EL desinterés no pide alabanzas, porque para eso es desinterés; se conforma con la satisfacción de su propio desprendimiento.

PARA la conquista del hombre, las mujeres deben de tener en cuenta que no son las trenzas rubias ni los bucles negros; no son los ojos garzos, ni los verdes, ni los de sombra, ni los de misterio; no son los cimbradores talles, ni los cisnáceos cuellos, ni las manos breves de misticismos y blancuras monásticas, ni los pies diminutos de Cenicienta, los que guardan el secreto. . . Toda la magia está en algo sencillo y cordial, perturbador, espontáneo, fascinante y alado, inefable y sutil que llena el alma como la música de un beso; que pone calor en la sangre como una copa de buen vino; que rodea el cuerpo de ondas acariciantes y círculos de embriaguez y de ensueño, como el perfume: la gracia.

EL buen humor discreto, es del sabio; el escándalo del buen humor, es propio del ignorante.

EL gusto del hombre actual, no busca a Venus como los antiguos: le bastan hembras de carne y hueso que sepan lavar y planchar, comentar una película cinematográfica y tener, al menos, la gracia de saber hacer el complicado nudo de una corbata. . .

HAY veces en las que el amor duele más que el dolor: y tanta és, en ocasiones, la afinidad entre el amor y el dolor, que el dolor, entonces, parece todo hecho de amor.

IMITEMOS a los árboles: su dádiva es constante y fecunda. Loemos a los árboles, porque dan frutos y flores, arrullos y cantos, albergue y sombra: porque dan la carne de su madera para forjar los trenes y los barcos que llevan y traen las ilusiones; porque dan la carne de su madera para forjar las cunas de las esperanzas y los tálamos donde se rubrican con sangre las promesas del corazón, y los ataúdes, urnas del silencio, del misterio y de la serenidad. . . Porque ofrecen las duras páginas de su corteza para grabar fechas y nombres; y en sus hojas verdecidas por la Primavera y en sus hojas encanecidas por el Otoño, reviven el eterno símbolo de la vida y de la muerte; porque viejos ya, todavía nos dan la rugosa carne de su leña para alimentar el fuego a cuyo amor soñamos y recontamos las horas idas; porque forman con el humo oscuro que escapa por la chimenea vidriada de nieve, la amada columna que encamina a los viajeros extraviados, y hace pensar que hay un corazón que late y unos labios que rezan en lo intrincado del corazón de la sierra.

HAZ sitio a los que llegan; es preferible eso, a que un día, por la fuerza, te arrebaten el tuyo.

SI quieres conocer la sinceridad del que te ayuda, no mires a la mano que te dé, está mejor atento al gesto de la otra.

CUANDO sientas cansancio, piensa cómo las estrellas han alumbrado por siglos de siglos; cuando sientas dolor, medita en la milenaria tortura de las rocas que han soportado los embates de las olas; cuando te asalten las inquietudes, reflexiona en la divina serenidad de las cumbres. . .

TODOS nos disputamos la gloria; pero apenas la tenemos cautiva, y ya se nos está deshaciendo; y no parece sino humo, entre los dedos. . .

A la casa siguiente de la alegría, vive la desventura: mucho cuidado con equivocarse de puerta.

EL mejor libro que hayas leído, no te hace bien si lo llevas sólo en la memoria; hay que llevarlo, también, en el corazón.

NO pretendas en la vida retener tus desengaños, abandónalos; porque de otro modo, te encontrará la muerte en un feo hacinamiento de ruinas.

A menudo, en la escuela, hallarás la luz de la inteligencia; en el taller, la fuerza de la voluntad; sólo en el hogar, algunas veces, podrás sentir la paz del corazón.

HAY mentiras pequeñas y grandes. Entre las primeras, pueden contarse todas aquellas que sólo afectan las artificiosas relaciones personales de los hombres; las otras, las mentiras grandes, son las que afectan a pueblos, a épocas enteras, las que desvirtúan las doctrinas, y las buenas costumbres, y entre éstas pueden anotarse los frecuentes engaños de la Historia y los ardides de la Política; que la Ciencia, el Arte y la Religión, por su parte, sostienen, a veces, errores trascendentales: por ignorancia, por capricho o porque, de buena fe, se equivocan.

VIVE como filósofo; piensa como poeta; obra como justo y morirás como santo.

CIEN mil esclavos turnándose durante veinte años, lograron, piedra a piedra, erigir las pirámides que velan a la entrada del desierto; la Suprema y misteriosa Voluntad que rige al mundo, podría echarlas por tierra en un solo instante.

ANTE lo inexplicable, el ignorante dice: lo dudo; el sabio dice: no lo comprendo.

ES preferible siempre a la apacible sonrisa de los hombres de la mentira, el duro gesto de los hombres de la verdad.

SI eres humilde, y haces un favor, quédate pensando, con sencillez, sin vanidad, en que sólo cumpliste con el deber de cooperación con un hermano; y si eres poderoso, y concedes una gracia, piensa, ecuánime y sereno, que es tu obligación repartir la justicia o mejorar la condición de aquel a quien gobiernas.

EL mejor de tus empleados, no será el que vele tu orgullo para adularte, sino el que vele tus intereses para engrandecerlos. . . .

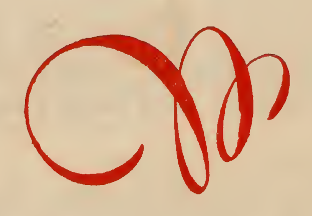
DE todas las embriagueces del hombre, la peor es la de la vanidad. Nada hay como los humos de ese vino, para llevar a los hombres, a las mayores locuras.

DI que has alcanzado el refinamiento de la maldad, cuando sin inmutarte, puedas ver cara a cara a aquel amigo a quien vendiste.

LA obra del escaso de imaginación que necesita ir a ver pueblos y cosas ajenas que le sugieran ideas, no es tan loable como aquella otra, del que, con intuitiva fuerza, da latidos y movimiento a pensamientos propios. El primero, será un cronista; el segundo, un creador.

EN la figura de un hombre representativo, puede caber toda la visión o la aspiración de un pueblo, y aun de una época. Hay héroes epónimos tan grandes, que se asoman en la historia, por sobre la montaña de los tiempos, para sostener de siglos en siglos, los férreos eslabones de la vieja y larga cadena de la humanidad; y, esas, más que figuras de hombres, parecen reproducciones vivas de semidioses. Sin esos bellos ejemplares de grandeza o de virtud, el mundo parecería condenado a ser el habitáculo de enanos espirituales y de parias de carne y hueso.

PARA oír mejor, es necesario situarse a la misma distancia del estruendo de la vida y del silencio de la muerte.





ESTE ES UN CUENTO QUE HA SIDO MUCHAS VECES REALIDAD:—Arnoldo ha llegado a su vieja ciudad después de una larga ausencia de diez años, en los que corrió mundo y pesares, dejando caer día por día, con la hoja del calendario, —hojas también de la fronda de la vida,— sus antiguas y provincianas ilusiones de amor. . . En el andén de la estación, plétoro de viajantes, empleados y curiosos, lo esperaban algunos parientes, enfundados todavía en

sus inactivas voluntades, sus rancios prejuicios y sus antañonas costumbres; con el mismo viejo corte de ropa exterior y dentro de la misma circunferencia de apreciación de los hombres y las cosas; momificados de cuerpo y de espíritu. . . ¡aquellos parientes entre los que, en otras épocas, la inteligencia, la liberalidad y la amplitud de ideas de Arnoldo, lucieron atractivos de flores exóticas!

Con aquel grupo de familiares, aguardaban también unos cuantos amigos de los de la hora juvenil y fragante, en la que el corazón es como una ánfora de esencias; y en la que, el pensamiento, trémulo de inquietudes y esperanzas, revuelve versos y mujeres, flores y estrellas, dramas y epigramas; unos cuantos amigos de los de la hora de los sofismas y las fanfarronerías: de la hora de los recuentos de las trapisondas, en la penumbra de cualquier tabernucho de a dos reales la copa de alegría y a dos duros la mentida palabra de amor; unos cuantos amigos de esos que fueron con nosotros a astillar las primeras lanzas en las diarias justas del vivir, a apadrinar nuestras flaquezas, y a ayudarnos a echar en el saco roto de nuestros recuerdos, tantas rosas sin olor, tantos efímeros laureles, tanto humo de gloria. . . ¡aquella vieja camaradería tomó a su cargo también festejar con la antigua cordialidad un poco encanecida, el arribo de Arnoldo; de aquel que, como Carbón, capitaneó gascones, si nó tan gentiles y donairosos, sí tan despabilados y pendencieros como los

quimeristas amigos del narigudo poeta Bergerac!

Desde luego, la primera impresión de Arnoldo, fué de vaga tristeza; hasta entonces cayó en la cuenta de cómo pasan las inviernos espolvoreando nieve en las frentes y en las almas. . . Sin embargo, las iniciales palabras cambiadas, fueron sinceras y efusivas; en el apretado nudo del abrazo, parece como que, demasiado ceñidos los corazones, rebosaron los labios de la emoción contenida, de las añoranzas soterradas en el olvido; y brotaron a los ojos, empañándolos, las serenas olas del silencioso y escondido piélago de las lágrimas!

La mayor parte de aquellos amigos; los que no habían emigrado como él a buscar gloria y a conocer mundo; los que no habían quedado en el tragín cotidiano de la vida a la muerte; los que restaban de aquella vieja caterva del embrollo y la parranda; esos pocos, habían abdicado ya de su prestigio donjuanesco y su apolillada arrogancia, y éranse a la fecha, burgueses adinerados, los unos; rutinarios horteras, los otros; casi, persignados y confesados y acaso arrepentidos de toda la jauría de diablos que los siguió por el matorral de sus inquietudes, en las cinegéticas andanzas del príncipe Amor y la princesa Juventud. . .

De la estación a la casa paterna, el fresco soplo de la tierruca apenas logró ligeramente remover los recuerdos de Arnoldo, sus antiguas sensaciones, sus

adormiladas ternuras. . . El quedar solo en su arcaica morada, con un fosilizado sirviente, único y fiel cuidador de su heredanza, fué para Arnoldo como el despertar de un sueño intermitente y luminoso como una pantalla cinematográfica; mas, apenas llegó a conmoverse en el sonoro silencio de la casa paterna, llena de polvosas y sugestivas remembranzas, retratos evocadores, sombra de árboles amigos y visiones de duendes familiares. . .

Todo aquello era suyo; cada mueble, era un renglón de su historia, cada aposento, era una página de su vida; todavía frente a la Virgen Dolorosa, parpadeaba la llamita de la lámpara de aceite; y en el corazón de Arnoldo, habíase entristecido como una planta sin riego, el cariño por aquel lugar; y llenos los ojos de lejanos espejismos de amor y de dolor, trémulas aún en sus oídos las resonancias de otros pueblos y otros hombres, sentíase solo en aquel caserón tan grande para su ser material y tan pequeño para sus ambiciones positivistas. . . . ¡ahogábase en aquel rincón de provincia; sentíase forastero en su propia casa!. . .

El cariño de su madre muerta tempranamente, casi no tuvo tiempo de saborearlo; el amor de su padre que repartió sus horas, hasta alejarse para siempre, en avaluar por el día trebejos, ropa usada y baratijas, en su casa de préstamos con el tanto por ciento, y por la noche en recontar ganancias,

casi no llegó a comprenderlo; Arnoldo creció a la enteca sombra de una tía incasable y regañona, de mirada extática de vieja pitonisa y manos transparentes y espectrales. . . Ni un sólo recuerdo agradable que le hiciera tremer de emoción; ni un sólo sentimiento de la más pura nobleza, le grita en su interior: ésta es la casa de tus abuelos, en la que floreció tu infancia. ¡Tenía ya en su alma toda la tristeza, toda la inquietud y todo el veneno del mundo!

Sólo al tropezar en una de las viejas estanterías en la que estaba un libro roído y amarillento que años atrás lo inició en los misterios de la vida, sonrió melancólicamente. . . Después, dueño de sí, como antes, tomó un cartoncillo de cuarta y media, lo recortó con cuidado, y sin derramar una lágrima, sin sentir el más ligero vuelco en el corazón, con el cuidado con el que en otro tiempo, hubiera escrito una planilla de la escuela, trazó con grandes caracteres sobre la página blanca que iría a uno de los cristales exteriores de la vieja casona, esta triste leyenda "Se vende esta casa". . .

PARA un observador, durante una representación teatral, muchas veces puede dar más en qué pensar el público que los actores y que la obra misma.

EL mejor adorno de un carácter, es el buen humor discreto.

El músculo, por más que lo repitan los utopistas, no será sino una máquina muerta, sin el combustible del pensamiento; y el pensamiento, por más que doctoricen los pontífices de las burguesías, no tendrá sino un valor puramente ideal, sin la fuerza del motonervio. Ni las rancias teorías del propietarismo, ni las intransigentes lucubraciones de los radicales, salvarán por ahora el mundo. Sólo podrá llevarnos a la victoria y a la tranquilidad, la equilibrada cooperación de esos dos grandes impulsos: el espíritu y el brazo.

Un censor que se enorgulleciera de haber vapuleado todas las obras que pasaron por su crítica, se parecerá siempre al médico que se jactara de haber hecho sufrir con sus curaciones, a todos sus enfermos.

En cada año de la vida hay días que suscitan constantemente los mismos recuerdos invariables, como en algunas operaciones matemáticas renacen, de cuando en cuando, las llamadas cantidades infinitas. . .

De todos los que llaman a la puerta de una casa, nadie suscita más emociones diferentes entre los moradores, como ese repartidor de penas y de alegrías, que se llama el cartero.

SUPE, cuando pequeño, de un sujeto que hurtó un tesoro que empleó en seguida en construír una escuela que, beneficiando de paso, durante la construcción, a muchos obreros, albañiles, carpinteros y pintores, sirve ahora para educar a muchos niños aldeanos de los que sufrían hambre de saber; y supe también de otro hombre que trabajó por varios años con egoísmo, honradez y perseverancia, hasta reunir un caudal del que no aparta ni la más humilde moneda para los pobres que se acercan a su puerta, y en cambio, gasta en vinos y en mujeres y vive a lo Sultán... ¿Quién es más útil: el que robó para hacer el bien, o el que trabajó honradamente para hacer el mal?...

SI realmente "los ojos son las ventanas del alma", se comprende por qué las mujeres pródigas "echan la casa por la ventana".

HAY un prisionero que sale de la cárcel cuando quiere y burla todas las guardias y todas las paredes y todos los cerrojos: el pensamiento.

SI por un crisol fueran pasados todos los libros escritos en el mundo, y el fuego que todo lo purifica, dejara en el fondo el oro de una sola verdad, ella sóla valdría toda la invención de la imprenta.

EL problema del hambre lo resuelven los poetas, manteniéndose con sopa de letras y vino de ilusiones; muchos ricos, son los que nunca llegan a resolverlo, aunque parezca paradójico, puesto que viven eternamente incontentables y sedientos.

LOS más grandes sabios de la tierra, en una sola fuerza compacta y enorme, pueden considerarse como un átomo inapreciable de la sabiduría Absoluta y Unica.

SI es cierto que la modestia es el mejor tesoro de los sabios, cierto es también, que la pedantería, es el penacho de los tontos.

LA mayor ventaja del descubrimiento de mundos ultra-terrestres, consistiría, tal vez, en la cruza de razas interplanetarias para un probable mejoramiento muy conveniente de la especie, en este mundo, conocida.

EN la ciudad, se siente, comúnmente, la asfixia del espíritu; en el valle florido, la placidez de la vida; en la selva rumorosa, la religiosidad de lo que subyuga; y en las revueltas aguas del océano, la inmensidad de la tremenda Mano Desconocida, divinamente creadora.

LA garantía económica de los pueblos, es a menudo el fundamento de sus libertades. A los pueblos pobres, no se les conceden pensamientos propios; y si se les aceptan, es sólo para sondear sus ideas, prevenirse en contra de sus proyectos, y conocer, para inutilizarlos, los caminos de su engrandecimiento.

EL arte que no transige sino con lo anticuado, se asemeja a la ciencia que calla las verdades, por no contrariar los errores establecidos y no remover, acaso, el alma, hasta sus cimientos.

CUANDO el poderoso de veras merece serlo, es cuando tiende la mano al humilde, con justicia y con sinceridad.

LOS libros sagrados, los códigos y las ordenanzas militares, desde que el hombre de las cavernas pasó a ser máquina de la civilización, forman el triángulo equilátero en el que descansan todos los intereses morales y materiales del mundo, los más legítimos; pero, desgraciadamente, a las veces, los peores bastardos.

LA fe es pobre y parece un recurso y no un don de Dios, cuando no está inspirada por el divino encanto de la alucinación.

GUARDA siempre la idea exacta de tu estatura: te has de ver enorme junto al gusano que se arrastra en el surco; pero, en cambio, te has de sentir insignificante junto a la gigantesca montaña que parece con sus picos, desgarrar las nubes; y esas diferencias que notas en los cuerpos, has de hallarlas también, de hombres a hombres, en las almas. . .

PARA llegar al fondo del gran secreto de la vida, fuera suficiente con que hablaran, para revelarlo, las estrellas, los mares y las montañas.

LOS pícaros sin talento, quieren como el ingénuo Adán, taparse con una hoja de parra; pero al igual que ese patriarca de la humanidad, dejan de fuera casi todo el cuerpo.

TRISTE de aquél que dice: yo siento el dolor de no haberme sustentado los pechos de mi madre! ¡Y triste, también, de aquél que arguye: yo, necesito, para la lucha, otro nombre que el manchado de mi padre! Pero triste y doblemente triste de aquél que exclama: ¡cuánta gloria la de mis mayores, para llevarla sobre mis hombros insignificantes y contrahechos, para guardarla en mi alma estrechísima y degenerada!

Si para triunfar, en toda causa noble, se necesita, nó del violento fanatismo, pero sí de la pasión serena, es indispensable llevar presente también que para no ser víctima de la propia ingenuidad, en todo negocio privado o público, se hace necesaria, nó la prevención malsana, pero sí cierta perspicacia que pudiéramos llamar malicia honrada.

Los astros serán, si se quiere, unas divinas mentiras; pero nunca tan grandes como las que brillan en los labios de muchos hombres-astros.

El corazón, es la campana de alarma de las emociones.

Los pueblos, como los individuos, tienen balbuceos de infancia, titubeos y tropiezos de niñez, equivocaciones y locuras de juventud, frutos nobles de madurez y achaques y chocheos de ancianidad. Es, por ende, de todo punto necesario que si quieren dejar un rastro de esplendor en la historia, deben aprovechar sus años próvidos dejando obras de bien en las que los pueblos nuevos hallen el más grande ejemplo donde refrenar sus impulsos de amor y de dolor, para hacer de las generaciones que llegan, grupos equilibrados y hábiles para la conquista de la vida, frente al inevitable y continuo bombardeo de la muerte!

CUANTAS veces acontecerá que aquel que con una mirada retadora doma las fieras en el circo, es una humilde oveja en la propia casa!. . .

EL Odio, busca en la tierra su puñado de fango; mientras el Amor corta del jardín del cielo su flor de estrella.

NO es que inventen los hombres ciertas cosas notables; es que en momentos de rara percepción, las sacan del misterio.

CON la mirada y con la sonrisa, cuando nó nos traicionamos, traicionamos a los demás.

EL tiempo construye, destruye y a veces reconstruye.

EN las escuelas de la alegría y del dolor, hay planillas escritas con tinta de lágrimas, de sudor o de sangre; en las de la alegría, a menudo, con la tinta ajena; en las del dolor, con la propia.

HABLANDO, no se disimula la falta de talento: al contrario, se confirma.

DEBEN preferirse a esas casas donde hay muchos buenos libros que nadie lee, aquellas otras donde hay un solo libro magnífico, que ha leído toda la familia.

LOS actores fingen noche a noche, en el tinglado de la farsa; los hombres, día a día, en el tinglado de la vida.

DE quebradiza paja en el infortunio extraño; de hierro, en el propio.

ES más deseable el adversario franco que hace aguzar la pericia y poner en juego la energía, que el amigo inútil que cohibe la acción y contagia la decadencia.

LOS suicidas, deben clasificarse como "incapacitados".

EN las actividades de la inteligencia, como en las bursátiles, hay valores nominales y valores efectivos; hay letras a plazo y cartas a la vista; y como en todos los negocios, hay que vivir prevenido contra los timos, los fraudes, los cheques falsificados y las firmas sospechosas.

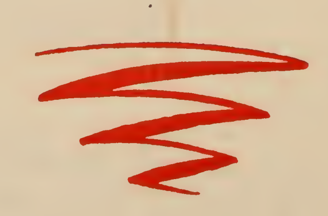
UN hombre sin entereza y una mujer sin ternura, son como un guerrero y una amazona, sin sus mejores armas.

TODO tiene su límite, hasta la imaginación.

NO se comprende cómo algunos hombres se complacen en pasar la vida durmiendo, sentenciados como estamos a dormir una eternidad, en la muerte.

LA vida en sí, es unilateral; el hombre, es quien se empeña en darle aspectos diversos.

LA fortuna comete a veces tales errores, que parecen verdaderas desgracias.





LAS GRANDES CONQUISTAS, REQUIEREN GRANDES SACRIFICIOS:—En una Isla sombría y misteriosa, escondida en el tumulto de un mar remoto y triste, en la que reinaba un viejo monarca de blonda y luenga barba, dióse, hace siglos, el extraño caso de que la princesa Florisa, hija única del Rey, bañándose en la playa, sintió de súbito que se le escapaba el corazón. . . .

A los gritos de angustia de la hermosa joven, acudieron sus damas que, incrédulas de lo que decía, le auscultaban el pecho para cerciorarse de que realmente se habían extinguido sus latidos; aunque a todas les pareció fuera de lo natural el caso aquél, atribuyendo a brujería el que, sin palpitaciones interiores, la vida siguiera aparentemente bien en lo externo, y sólo por una honda tristeza de los ojos diríase que algo había ocurrido en aquel ser antes tan lleno de la alegría de los veinte años. Hacíanse conjeturas sobre conjeturas. Los sabios de la Isla, halláronse perplejos ante ese enigma fuera de la ciencia y de las leyes naturales. Ninguno de ellos quería convenir en lo que la humana sensibilidad de los desdeñados por el amor, ha dicho tantas veces: que hay mujeres sin corazón!. . . . Los noventones y los centenarios, afirmaban que años atrás, habíanse dado casos de encantamiento en las aguas del mar que rodeaban la Isla; y que, en una ocasión, una fea y vieja dueña de la corte, hundida en aquel revuelto oleaje, emergió convertida en adorable moza de quince primaveras; y en otra, un apuesto caballero de la Embajada de un lejano país, viósele surgir de las ondas azules y rizadas, en figura de anciano de encorvadas espaldas y endebles piernas. La misma Florisa había sido advertida de no aventurarse a los lugares donde, en el silencio de la noche, oíase el canto de las Sirenas melodioso y fascinante. . . Pero a Florisa, la atraían las olas que, sollozando, que-

braban sus estuches de cristales en los picos de las rocas; la hipnotizaba la Luna que, con sus hilos de plata, bordaba rosas fantásticas en los encajes de las espumas. . .

En vano el Rey, desde aquel día, derrochó su oro y sus años, y meditó en la manera de devolver la alegría al rostro de su hija, en la que puso siempre la ilusión de su vida, en su reino ya ensombrecido por el dolor y la fatalidad. . . . Y de todos los países de la tierra: de la blanca Grecia, del Egipto misterioso, de la India lejana y enigmática, y aún de los desconocidos reinos donde el Sol rompe sus lanzas de fuego en las murallas de los eternos hielos, fueron llamados médicos y augures, hadas y magos, para meditar en el misterio de aquel hermoso y extraño pecho sin latidos. . . ¡Aquella divina lámpara de claridad y de belleza, sin lumbre interior!

Florisa, al notar que como un pájaro de su jaula se le escapó el corazón, entristecida, subió a encerrarse en una de las torres de su castillo, desde donde solía ver, envidiosa y maravillada, por el enorme ojo de una tosca ventana de piedra, el corazón de fuego del Sol. . . los corazones de oro de las estrellas!. . . .

Todas las mañanas el Rey, presenciaba la salida de un grupo de barcas pescadoras que enviaba para echar sus redes, lejos, muy lejos, hasta donde

las aguas parecían revolverse con la sangre del orto; alentaba la esperanza de recoger el corazón de la princesa, quizás perdido en las turbulencias del oleaje, en las desiertas playas, en el laberinto de las rocas. . . Y las barcas regresaban al caer de las tardes, con los barqueros jadeantes y desesperanzados. . .

Reyes, príncipes y paladines, arribaban a la Isla al despertar de las auroras, en el desmayo de las tardes, en el silencio de las noches, para ver a aquella princesa sin corazón, de la que se prendaban acaso más que por sus bellezas, por la helada indiferencia con que los veía. . . ¡Ni las armas de los guerreros, ni las trovas de los poetas, ni la guzla de los pajecillos enamorados, eran capaces de conmover a aquella estatua de oro y alabastro, a aquella rubia muñeca animada apenas por un ligero e inexplicable soplo de vida!. . . Informado el rey de que en lo más hondo del desierto habitaba un Ermitaño medio santo y medio encantador, capaz de aconsejarlo, envió por él, y ya en su presencia, el Ermitaño dijo que no había otro remedio sino que un joven de la Isla ofrendara su corazón que él fácilmente le extraería, corazón que el Ermitaño habría de colocar en el vacío pecho de Florisa.

¿Quién podría amarla tanto, que quisiera ofrecer su corazón a Florisa, para que recobrara su alegría y pudiera acaso amar a otro?. . . ¡El sacrificio era enorme!. . . Todos los jóvenes sonreían triste-

mente al oír las razones del viejo anacoreta. . . Sólo uno. . . uno de todos. . . un marinero mozo y fornido, hermoso y alegre como un remador de las trirremes del antiguo Helesponto, se dispuso a ofrecer su corazón . . . Culminaban sus veinticinco años. Sus músculos, desarrollados y rítmicos, eran un canto a la juventud y a la fuerza; y sólo allá en el fondo de sus ojos, parecía esconderse la tristeza de las lejanías del mar. . . .

"Yo, —dijo con firmeza— yo quiero dar mi corazón por la princesa Florisa. . . Le amo; y ésto, que es una locura ¿por qué no ha de acabar con otra bella locura: la de ofrendarle la vida a la que con sus ojos me da la muerte? . . ."

Y se entregó para que el Ermitaño le sacara el corazón.

Ante el Rey y la corte, conmovidos, el anacoreta, mago y santo, tomó el cuchillo para abrir el pecho de Adelmar el remador; pero no fué necesario: de pronto los ojos de Florisa irradiaron de claro júbilo; una ola de sangre encendió ligeramente sus labios, sus mejillas, su frente, las rizadas corolas de sus orejas; y tocándose el pecho estremecido, en súbito arranque, dirigiéndose al viejo encantador, dijo: "deteneos, no desgarréis esa noble carne". . . Y envolviendo en una mirada de pasión las pupilas suplicantes de Adelmar, sus labios trémulos, su

cuello de atleta, su pecho blanco y palpitante que esperaba el golpe del Ermitaño, añadió, acercándose a su padre: el prisionero, no se había escapado; estaba adormecido. . . ¡padre mío: Adelmar, es el único que ha hecho palpitar mi corazón!. . .

EL secreto del triunfo político de los gobernantes, está en satisfacer las aspiraciones de los gobernados, buenas o malas; el secreto del triunfo moral, está en lograr imponer su propio sano ideal, por encima de la molicie, la rutina, la anarquía y la corrupción burocrática.

LA mejor biblioteca de los hombres, es la historia.

NO hay peor aislamiento, que cuando se és extranjero en la propia casa.

EL corazón humano, es una casa con dos puertas, en la que el amor, entra y sale por una sola; el interés, por las dos; y el dolor, cuando no entra por todas las puertas, fácilmente, penetra por las rendijas.

LA única medicina contra el amor, es el mismo amor, pero en diferentes dosis.

PADRE NUESTRO QUE ESTAS EN LOS CIELOS; santificada sea la inmensurable y misteriosa sublimidad de tus obras; venga a nos el tu reino en donde brillará como la fuente de todos los soles, la Bondad; hágase tu voluntad, en la inquietud de las horas de nuestra vida, y en el silencio absoluto y eterno de nuestra muerte.

Pan nuestro de espíritu y de caridad, dánosle hoy; y perdónanos nuestros odios y nuestras flaquezas y nuestros pecados contra la gracia inmortal y la armonía suprema y el sentimiento puro; así como nosotros perdonamos a nuestros deudores de gloria y de tranquilidad: a los soberbios y a los malévolos que nos humillan o nos acechan; y no nos dejes caer en tentación de oro y vanidad; más, líbranos de todo esfuerzo inútil, de todo amigo pérfido, de todo infiel afecto y toda vulgaridad; de los demonios del Arte, y de la envidia, de la elocuencia envenenada y de los mercaderes de la poesía y del amor.



SUMARIO

COLOFON

La cosecha literaria de David Alberto Cossío, se forma de las siguientes obras publicadas: Poesías: Vidas soñadas, Veneros del Alma, Humo, La Hora Romántica. ❧ *Comedias Dramáticas: La Rebelde, Deuda de Gloria, El Abismo, Doña Blanca de Andorza, El Diablo Romántico y Los amigos del señor Gobernador.* ❧ *Historia de Nuevo León, adoptada de consulta por el Consejo de Educación en el Estado y de texto, en el Colegio Civil del mismo.*

En preparación: Guirnaldas (versos), Sam Dólar (novela) y Bibliografia del Estado de Nuevo León. ❧ *La última producción, Manantiales Eternos, se acabó de imprimir en Monterrey, Nuevo León, el día siete de Agosto, del año de mil novecientos treinta*



